

BIBLIOTECA

HISTORIA

DE LA CIUDAD DE

ALCALÁ DE HÉNARES,

DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA NUESTROS DÍAS.

POR

D. FRANCISCO DE ASIS PALOU.

PRIMERA PARTE.

COMPRENDE DESDE LA ANTIGUEDAD MAS REMOTA HASTA LA RE-
CONQUISTA Y POBLACION DEL SITIO QUE HOY OCUPA LA CIUDAD.

MADRID:—1866.

IMPRENTA ESPAÑOLA.

TORIJÁ, 44, BAJO.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

HISTORIA

DE LA CIUDAD DE

ALCALÁ DE HÉNARES.

Cardenal Cisneros

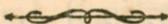
HISTORIA
BIBLIOTECA
DE LA CIUDAD DE

ALCALÁ DE HÉNARES,

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS,

POR

D. Francisco de Asís Palou.



PRIMERA PARTE.

COMPRENDE DESDE LA ANTIGUEDAD MAS REMOTA HASTA LA RECON-
QUISTA Y POBLACION DEL SITIO QUE HOY OCUPA LA CIUDAD.

Cardenal Cisneros

MADRID:—1866.

IMPRENTA ESPAÑOLA,

TORIJÁ, 14, BAJO.

BIBLIOTECA

DE LA CIUDAD DE

ALCALA DE HENARES

DEPORTE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS



Esta obra es propiedad del autor.

PRIMERA PARTE

Cardenal Cisneros

IMPRESA EN LA CIUDAD DE ALCALA DE HENARES

1598

BIBLIOTECA

PRÓLOGO.

En el año pasado de 1864, llegó á nuestras manos una reseña de la ciudad de Alcalá de Hénares, que llamó nuestra atención por su compendiosa brevedad. No obstante las inexactitudes que se cometieron, no faltaron encomiadores de este trabajo.

Tiempo hace que notamos el vacío, difícil de llenar, de una historia general de esta ciudad, verdaderamente histórica y monumental, de cualquiera manera que se estudie, bien sea religiosa, literaria, civil, militar ó artísticamente considerada. El anterior escrito, sin duda, avivando en nosotros el deseo de conseguirlo, á pesar de lo árduo y trabajoso de la empresa, nos hizo abnegar el temor de que

nos hallábamnos poseidos, y lanzarnos con mas audacia que saber, al campo de las averiguaciones históricas, tan necesarias é indispensables para cumplir el objeto que nos habiamos propuesto.

La circunstancia de habitar en la misma localidad y el conocimiento práctico del terreno, podia ayudarnos, materialmente, en nuestras investigaciones; pero mayores resultados debiamos obtener, y esto ocupó principalmente nuestra atencion, fijándonos en las crónicas y documentos antiguos, con cuyo propósito buscamos y rebuscamos empolvados archivos y bibliotecas.

Los monumentos, las inscripciones, las piedras que la antigüedad nos legara, elocuentes cronistas son, aunque mudos, de los tiempos que pasaron, y han merecido en mucho nuestra predileccion.

No nos ha sido ciertamente menos útil nuestra amistad particular con algunos ilustrados hijos de Alcalá, amantes de conservar las tradiciones honrosas de su pátria, y testigos presenciales de los hechos recientes de nuestros dias.

Muchos escritores nos han precedido; muchos historiadores son los que se ocuparon en referir nuestras pasadas grandezas; sin embargo, carecemos de una historia completa, amoldada á las exigencias de nuestro siglo.

Pocos, muy pocos, son los que se ocuparon de la ciudad de Iplacea, situada en la meseta espaciosa del monte Tarac, primera poblacion que se remonta al tiempo de Túbal, despoblada en el de los romanos, y cuyas cercas arruinadas rodaron por las faldas del Zulema, en grandes peñascos que se conservan hoy.

No así la segunda poblacion llamada Cómpluto, traslacion de Iplacea, fundacion de los romanos, situada en el campo Loable, al pié de la ciudad primitiva, dividida por el arrollo Camarmilla, y colocada entre ambas sendas del Juncar y de las Hontanillas. Ocupáronse muchos escritores en los detalles de su importancia, é hicieron, aunque incompleta, la reseña geográfica é histórica de ella.

Plinio, en su historia natural, en varios lugares; Ptolomeo, en su guia geográfica; el padre Vivar, en los comentarios de Dextro; Hortelio, en su tesoro geográfico; San Ildefonso, en

la vida de San Isidro; Loaysa, sobre Concilios; Florian de Ocampo, sobre la historia; Argaiç, en la soledad Laureada; Julian Perez, en sus crónicas; Alvar Gomez, del cardenal Cisneros; Ambrosio de Morales, en la epístola á Eulogio; Alcocer, en su historia de Toledo; Padilla, en la historia eclesiástica; Mariana, en la general de España; Estrada, en la poblacion general; Enrique Florez, en la España Sagrada; y otros muchos publicistas que se ocuparon con mas ó menos detencion, nos ofrecen curiosos pormenores.

Abandonada y arruinada completamente en tiempo de la invasion agarena, los árabes edificaron un castillo, hoy Alcalá la Vieja, cuya fortaleza no tuvo mas habitantes que sus guerreros guardadores.

Nada hemos encontrado en la historia de los árabes que nos pueda ilustrar acerca de ella. Las congeturas á que se prestan sus vestigios actuales, y las que pudieron formarse por los escritores del siglo XII, en cuya época fué desalojada, es la única guia que vá á acompañarnos en nuestra escursion, durante un largo período de la historia que vamos á emprender.

Bien es verdad, que en este tiempo el campo Loable se hallaba debastado, sus últimos habitantes refugiados á Guadalajara habian seguido á su obispo Venerio; y nuestra fértil campiña quedó yerma y desplobada.

Despues, desde la época de la reconquista en adelante, con diferentes nombres se distinguió el lugar nuevamente creado en el campo Laudable. Apellidóse entonces, y hasta mediados del siglo XIII, Nueva Cómplutum, por los de Guadalajara que vinieron de nuevo; Campo Loable, por los agricultores é industriales que acudieron á fomentarla; Alcalalí y Alcalaga, por los moros vencidos, segun unos, por los que capitularon segun otros; Alcalá de Santiuste, por los muchos católicos que vinieron atraidos por el deseo de habitar junto á la cueva donde se guardaban los restos de nuestros santos Patronos; Alcalá de los Cristianos, por los valientes soldados de la reconquista; y últimamente, Alcalá de Hénarés por todos ya en general, que para distinguirle de los demás pueblos del mismo nombre, le habian agregado el del rio que le fertiliza.

Desde aquella época empieza, verdadera-

mente, la historia de nuestra ciudad, puesto que entonces se situó en el lugar que hoy ocupa.

Mucho aventurariamos en asegurar, que puede escribirse con prolija exactitud desde los tiempos remotos de su fundacion. Presumimos, no obstante, que puede emprenderse esta tarea con algun acierto, siquiera no seamos nosotros los llamados á ejecutarla. Obra es de mayores conocimientos y de mas ingenio que el nuestro. Supla, pues, al emprenderla, el buen deseo de que nos hallamos animados, y el mucho cariño que profesamos á esta ciudad, espontáneamente elegida para nuestro domicilio.

En 1661 se imprimió en Alcalá un libro, imprenta de María Fernandez, escrito por el doctor D. Miguel Moez de Iturbide, sobre la preferencia en los Sínodos de la Iglesia Magistral, de San Justo y Pastor á la de la iglesia conventual de Santa María de la villa de Talavera. Este *Alegato*, que así debe llamarse, está lleno de erudicion y de datos curiosos para la historia. Habiéndose estendido el doctor Moez, tal vez mas de lo necesario á su objeto, escribió la historia de la Santa Iglesia Magistral, y se ocupó bastante de las grandezas de la ciudad

predilecta de los Santos Niños, sus patronos. Así vemos, con tanta frecuencia, citado al doctor Moez, por los escritos que le han sucedido.

El doctor D. Andrés de Pitillas y Ruesca, en su *Tratado de medias annatas*, impreso en Alcalá en 1698, nos suministra datos muy interesantes, tambien, acerca de la fundacion, preeminencias y privilegios de la misma iglesia.

Otra obra mas importante, sin duda á nuestro objeto, sino de mayor autoridad, *Historia de la ciudad de Cómpluto vulgarmente Alcalá de Santiuste y ahora de Hénares*, fué impresa en Alcalá, y compuesta de primera y segunda parte en dos volúmenes; el primero publicado en 1725, y el segundo en 1728; su autor el doctor D. Miguel de Portilla y Esquivel, aglomeró, digámoslo así, cuantos datos halló á mano, entre verdaderas crónicas y falsos cronicones, dando gran importancia á antiguas tradiciones; no obstante ser nosotros los primeros en reconocer su gran erudicion y perseverante trabajo. La mayor parte de los defectos de que adolece, propios son de la época en que escribió, otros, no obstante, pudo evitarlos. Al escribir la historia de una ciudad célebre por sus bellezas artísticas y por

sus magníficos edificios monumentales, omitió hablarnos de sus riquezas en las liberales artes, que no serian ciertamente desconocidas á su ilustracion; pero que no quiso detenerse en referir, con la minuciosidad que requerian, cuando tan prolijo detenimiento demostró en la narracion de los linages, sus enlaces y hasta en las vicisitudes individuales de sus convecinos. Las memorias, mandas y fundaciones pias, tan comunes en aquellos tiempos, ocuparon mucho á nuestro autor, no menos que la hidalguía de su prosápia. Defectos fueron, repetimos, de su época; pero la falta de claridad en la narracion de los hechos, y sus reproducciones inconvenientes, no pueden atribuirse al tiempo en que fué escrita. Además, muchas obras anteriores la aventajan en su tipografía que tan molesta hace hoy su lectura.

Los tres publicistas mencionados, doctores y dignidades de la Santa Iglesia Magistral, se ocuparon esclusivamente de la historia eclesiástica, pues si bien el último se estendió á la general, no lo hizo tan completamente, toda vez que, debiendo su primer estudio al archivo de la Santa Iglesia, de donde fué prebendado,

su afanoso trabajo, lo llevó con preferencia, como era muy natural, á la historia eclesiástica.

Siguiendo el propósito de dar á conocer á nuestros lectores los escritos publicados referentes á la historia de Alcalá, hemos procurado no omitir medio alguno para adquirirlos. Además de los antiguos publicistas, de que dejamos hecho mención al hablar de la antigua Cómpluto, debemos hacerla especial del erudito Ambrosio de Morales, que con su elevado y elegante estilo, escribió un libro en 1568 titulado: *La vida, el martirio, la invención, las grandezas y las traslaciones de los Santos Niños*; así como de Fray Gabriel Mata, en su *Vida de San Diego*, publicada en 1589; y de Diego Alvarez, en el *Memorial Ilustre de los famosos padres hijos del convento de San Diego de Alcalá*, que se imprimió en 1753.

Pasando aquellos tiempos en que florecían las letras, por medio de los ilustrados catedráticos de su universidad, cuyo apogeo llegó al mas alto grado de elevacion en los siglos XVI y XVII, y viniendo á época mas cercana, nos encontramos con dos cartas de D. Antonio

Ponz, en su *Viaje de España*, escritas en 1769 y publicadas en 1785, dándonos curiosas noticias artísticas de la Universidad, Palacio Arzobispal, Convento de las Bernardas, Iglesia Magistral, Colegio de Jesuitas y Convento de Recoletos y San Diego; pero sus apuntes eran las del artista, ó mas bien, del que desea satisfacer la curiosidad de una reunion de pintores y amantes de cuadros antiguos, á que tan aficionado é inteligente se mostraba el señor Ponz.

Las visitas de las personas reales á la Universidad; las representaciones hechas al Gobierno y al Congreso Nacional, para evitar su traslacion y algunos panegíricos de fiestas cívicas y religiosas, con otros escritos sueltos, de algun objeto dado y especial, son los impresos que vienen á ilustrar la historia de un modo incompleto en los primeros años del presente siglo.

En 1845, publicado el primer tomo del *Diccionario* del Sr. Madoz, aparecieron, bien recopilados, datos muy curiosos, tanto históricos como geográficos y económicos, salvo muy pequeños lunares en lo referente á nuestra ciudad,

merece el mayor elogio el esmero empleado entonces para ilustrar aquel Diccionario.

Posteriormente, en 1853, una publicación ilustrada lujosamente, se ocupó en describir las principales bellezas artísticas de la Magistral, del Palacio Arzobispal, Colegio de Jesuitas y Convento de las Bernardas, dirigida por el señor Cuadrado; titulóse, *Recuerdos y bellezas de España*.

La relación de la solemne ceremonia, celebrada para la inhumación de los restos del Cardenal Cisneros, por D. Roman Goicoerrotea, escrita en 1857, nos ofrece también curiosas noticias.

El autor de estas líneas, en 1861, con motivo de la apertura de una escuela de instrucción primaria, hizo una ligera reseña de las vicisitudes porque había pasado Alcalá en el ramo de instrucción pública.

Hé aquí en resúmen, los impresos publicados con anterioridad á la presente historia de que tenemos noticia. Nuestro principal objeto, al darlos á conocer á los lectores, es el de evitar la necesidad de reproducir citas, que si bien dan autoridad á esta clase de trabajos, produ-

cen muchas veces enojosas molestias, teniendo que interrumpir la narracion de los hechos.

Si los habitantes de esta ciudad, por tantos títulos ilustre, y los forasteros que frecuentemente la visitan, admirando sus bellezas y sus recuerdos históricos, ven satisfecha la curiosidad, á que les incita su grandioso pasado, nuestro único deseo será satisfecho y nuestra ambicion quedará cumplida.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

INTRODUCCION.

Los primeros pobladores que vinieron á España fundaron en la meseta ó esplanada que conocemos con el nombre del Viso una poblacion de grande importancia á la que dieron por nombre Iplácea. Esta ciudad, que tuvo su apogeo en tiempo de los griegos, decayó considerablemente en el de los romanos. Mas adelantados estos en el comercio y en la agricultura, así como en el arte de la guerra, no estimaron conveniente, cual creyeron sin duda sus fundadores, aquel elevado sitio para contener un pueblo, siendo tan difícil para el transporte, tan escaso de aguas y estéril, bastante, por el terreno arcilloso de que se forma.

Antes de su total abandono y completa ruina, construyeron un puente sobre el Hénares, al pié de uno de los extremos de la falda de aquellos barrancos y comenzaron paulatinamente á trasladar la ciudad

antigua, á la parte acá del río, en el llano que hace frente á la poblacion primitiva.

Cien años antes de la era cristiana tenian los romanos establecida yá la ciudad nueva al rededor de la fuente que hasta el dia se conserva en el sitio del Juncar. Dierónla por nombre Cómpluto, esto es, congregacion ó ayuntamiento de aguas por los muchos y abundantes manantiales que brotan por aquellos contornos.

En el siglo VIII desapareció completamente; ya por lo insalubre del terreno, próximo al arroyo Camarmilla y río Hénares; ya por la invasion agarena que tanto asoló los campos de Castilla.

Dueños los arábes de nuestro término municipal y asolada la segunda poblacion, construyeron una fortaleza ó castillo, al pié de las laderas, y hácia el centro de la totalidad de ellas, desde el cual dominaban toda la feráz campiña que, por espacio de ocho siglos, se habia llamado Campo Laudable.

A este fuerte, habitado por los moros durante el largo período de la invasion, que tuvo principio al comenzar el siglo VIII y terminó al empezar el XII, llamaron los primeros habitantes que ocuparon el sitio en que hoy está la ciudad, Alcalá la Vieja. Esta era ya la tercera poblacion.

Ganada la ciudad de Toledo por el emperador Don Alfonso en 1085 ocupó en el mismo año con su ejército, toda la espaciosa vega que se encuentra á esta parte del Hénares y comenzó á formarse en ella,

y en el lugar que ahora habitamos, una pequeña villa, cuyos moradores, teniendo por fronterizos á los moros, estuvieron por espacio de unos treinta años sufriendo largas y frecuentes penalidades.

En 1114, ganado el castillo por los cristianos, se fomentó la villeta de Alcalá la Nueva, Entonces, los privilegios y las concesiones reales se multiplicaban al par que su crecimiento material tomaba grandes proporciones. Durante este período tuvo diferentes nombres; y á mediados del siglo XIII se llamó Alcalá de Hénares.

Empezó, pues, á formarse, por el Este, desde la ermita del Cristo de los Doctrinos, antiquísima capilla; por el Sur, desde el templo de San Justo que existía labrado en el lugar donde fueron martirizados los santos niños; por el Oeste, desde el Palacio del Arzobispo, señor de la villa; y por el Norte, desde el barrio de la Mancebía ó Talamanca. Todas las nuevas edificaciones buscaron el centro de estos cuatro puntos principales, aumentados mas tarde, en el Sureste, con la Universidad de Cisneros y convento de San Francisco ó de San Diego; y en el Noroeste, con el Colegio de la compañía de Jesus.

Dentro, y en un perímetro de unas 280 fanegas, poco mas ó menos, se formó la villa considerablemente poblada despues, con las muchas fundaciones de los colegios anexos á la Universidad; y con los magníficos monasterios que se edificaron para comunidades de ambos sexos. Faltaba el cerramiento, ó cer-

y en el lugar que ahora habitamos, una pequeña villa, cuyos moradores, teniendo por fronterizos á los moros, estuvieron por espacio de unos treinta años sufriendo largas y frecuentes penalidades.

En 1114, ganado el castillo por los cristianos, se fomentó la villeta de Alcalá la Nueva. Entonces, los privilegios y las concesiones reales se multiplicaban al par que su crecimiento material tomaba grandes proporciones. Durante este periodo tuvo diferentes nombres; y á mediados del siglo XIII se llamó Alcalá de Hénares.

Empezó, pues, á formarse, por el Este, desde la ermita del Cristo de los Doctrinos, antiquísima capilla; por el Sur, desde el templo de San Justo que existía labrado en el lugar donde fueron martirizados los santos niños; por el Oeste, desde el Palacio del Arzobispo, señor de la villa; y por el Norte, desde el barrio de la Mancebía ó Talamanca. Todas las nuevas edificaciones buscaron el centro de estos cuatro puntos principales, aumentados mas tarde, en el Sureste, con la Universidad de Cisneros y convento de San Francisco ó de San Diego; y en el Nor-este, con el Colegio de la compañía de Jesus.

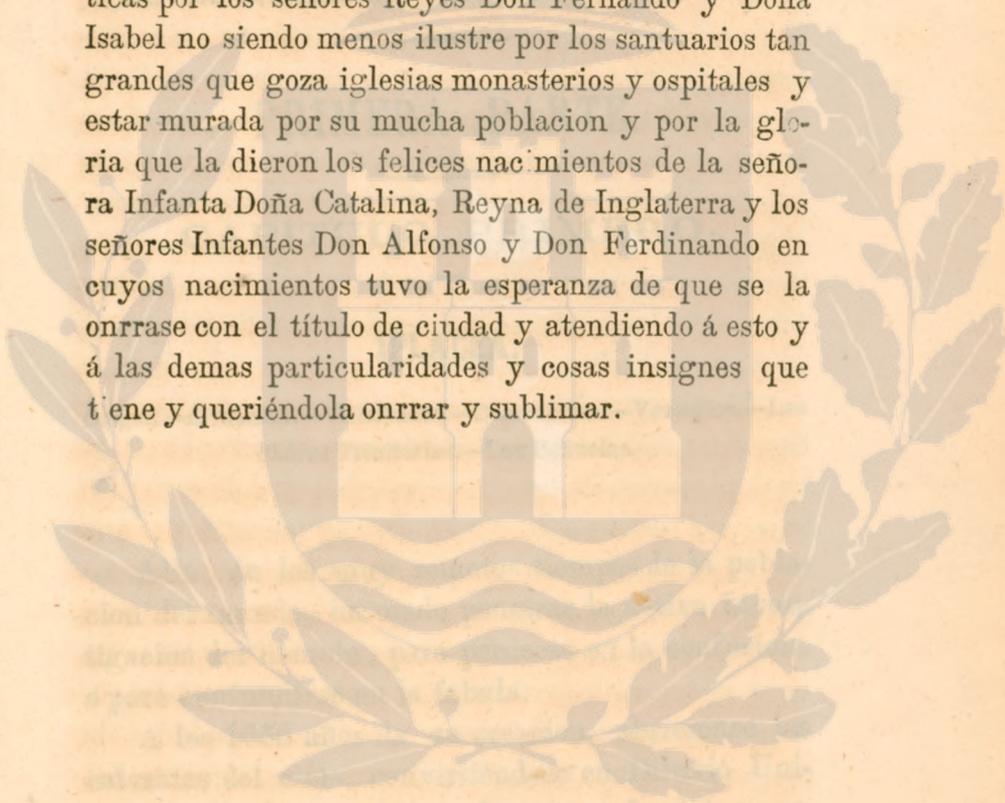
Dentro, y en un perímetro de unas 280 fanegas, poco mas ó menos, se formó la villa considerablemente poblada despues, con las muchas fundaciones de los colegios anexos á la Universidad; y con los magníficos monasterios que se edificaron para comunidades de ambos sexos. Faltaba el cerramiento, ó cer-

ca de su ronda; y en 1450 se rodeó toda de tapias amuralladas, y se construyeron sus nueve puertas, llamadas de Madrid, del Postigo ó de Santa Ana, del Vado, de San Julian, la Nueva, de Aguadores ó de Fernan Falcon, de Guadalajara ó de los Mártires, de Santiago y de Búrgos.

Grande debia ser ya el apojeo de la villa de Alcalá de Hénares en tiempos del rey Don Carlos II, pues en 5 de mayo de 1687, estando este monarca en Aranjuez, la otorgó título de ciudad teniendo en consideracion (1) los servi buenos y señalados que el Consejo, Justicia, Regidores, Caballeros, Escuderos, Oficiales y hombres buenos de la villa de Alcalá de Hénares me á echo en todas las ocasiones que de mi servicio sean ofrecido en paz y en guerra yá la fidelidad con que loa continuado y ala antigüedad della y á las circunstancias tan especiales de Onor y Lustre que la asisten, ya que tambien me ha representado que antiguamente fue onrrada con el título de ciudad y que es cabeza de Obispado pues encierra en si la jurisdiccion de metropolí y una iglesia tan insigne que toda se compone de prebendados dignos de ocupar las prebendas de las iglesias catedrales y que tambien se alla con una Universidad de las mas célebres de toda Europa y que es provincia y partido con Audiencia para los tributos y servicios reales para lo militar y visitas del Santo Tribunal de la In-

(1) Copiamos literalmente del Real título.

quisicion y Cruzada y para los hacimientos de Rentas decimales, hallándose con muchas casas originarias muy ilustres habiéndose celebrado muchos concilios en que se determinaron materias muy importantes y que tambien se hicieron Córtes en ella por el señor Rey Don Alonso el XI y muchas pragmáticas por los señores Reyes Don Fernando y Doña Isabel no siendo menos ilustre por los santuarios tan grandes que goza iglesias monasterios y ospitales y estar murada por su mucha poblacion y por la gloria que la dieron los felices nacimientos de la señora Infanta Doña Catalina, Reyna de Inglaterra y los señores Infantes Don Alfonso y Don Ferdinando en cuyos nacimientos tuvo la esperanza de que se la onrrase con el título de ciudad y atendiendo á esto y á las demas particularidades y cosas insignes que tiene y queriéndola onrrar y sublimar.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

HISTORIA

DE LA CIUDAD DE ALCALÁ DE HÉNARES.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO PRIMERO.

IPLACEA.

Origen.—Situacion.—Vicisitudes.—Destruccion.—Vestigios.—Los Padres Trinitarios.—Las Peñuelas.

Allá, en los muy remotos tiempos de la poblacion del mundo, ha osado penetrar la activa investigacion del hombre, para perderse en la confusion, ó para confundirse en la fábula.

A los 1656 años de su creacion, abrierónse las cataratas del cielo, convirtiéndose en Diluvio Universal, y la tierra perdió su forma; confundió sus accidentes, y borró la existencia del progreso de los primitivos tiempos. Un siglo despues, supónese la

nueva poblacion de esta parte del globo terrestre que llamamos España y en el siglo XVIII, de la primitiva era, su organizacion y la venida de Tubal.

Recientes estaban aun los estragos del Diluvio, cuando los primeros pobladores ocuparon nuestro suelo, y así, los temores de su reproduccion, influyeron notablemente en la eleccion de los sitios que fijaron para su morada. Buscaron las alturas; huyeron de las corrientes de las aguas; se espantaron al rugir de las olas aterradoras del mar, y prefirieron los mas altos y elevados, al mismo tiempo que los mas interiores lugares de la península Ibérica. Vinieron á España por los Pirineos, y fueron tomando, periódicamente, asiento en ella por toda su estension, hasta llegar á las columnas de Hércules: al *Non plus ultra*, á Cádiz.

El sitio que hoy conocemos con el nombre de San Juan del Viso, tomado de una ermita que existió á poco mas de media legua de aquel lugar, pertenece al término de los Hueros, y constituye una hacienda de labranza, propia de los herederos del señor Goncel, formando una espaciosa meseta de mas de doscientas fanegas del marco de Alcalá. Su altura se eleva considerablemente sobre la llana campiña que fertiliza el Hénares; y las escabrosidades de su penosa subida dificultan extraordinariamente las comunicaciones entre el valle y aquella alta cima. Colocada sobre una multitud de ásperas laderas, que llamaron, los recién llegados, Monte Tarac, trocado

por los árabes conquistadores en el de Zulema, sirvió para ser poblada con preferencia, mediante estar defendida convenientemente por la naturaleza, de las agresiones frecuentes de aquellos tiempos en que la razon era el derecho y la fuerza la razon.

La tradicion nos ha legado la memoria de un gran pueblo: los escritores de la antigüedad nos lo refieren; *Iplácea* estuvo allí. Ciudad que tuvo grande importancia en el territorio de la Carpetania; fundaron los primitivos españoles, reedificáronla los griegos, que fueron en ella poderosos y émulos de la despues célebre Sagunto. Españoles y cartagineses, cartagineses y españoles, lucharon en ella y por ella; y despues de mas de cien años de posesion por los nuestros, fué conquistada por los romanos.

Durante esta dominacion, y segun es de calcular, á los cien años antes de la era cristiana, se trasladó al valle la ciudad inespugnable creada en la altura. Ya fuese aquel lugar, como á propósito para continuos levantamientos y sitios formidables, difícil de domeñar, por sus nuevos conquistadores; ya estéril en su produccion por la escasez de aguas; ó ya por la codicia de esplotar la fértil campiña loable, determinaron su traslacion á esta parte del rio, al pié de la antigua *Iplácea*, decaida indudablemente por los frecuentes sitios y asaltos que habia sufrido.

El escudo de armas que hoy ostenta y blasona

Alcalá de Hénares, recuerdo es de la amurallada ciudad primitiva, lo mismo que puede serlo de nuestra última conquista, cuando se ganó de los moros, pues aquel se compone de un castillo ó fortaleza, colocado tras del río que le baña, y se pierde en la oscuridad del tiempo la época en que empezó á hacer uso de él, sin que haya fundamento para negar que lo usaron los complutenses en el primitivo Cómluto.

Como sino bastara la tradición, ni las antiguas crónicas, ni las fundadas presunciones, para asegurar que habia existido un gran pueblo en el sitio denominado del Viso, el tiempo, que todo lo destruye, ha conservado, no obstante, hasta nuestros dias señales evidentes de su existencia.

Consérvanse, aun, los vestigios del puente que los romanos colocaron para hacer el trasporte material, del pueblo griego al pueblo romano. Estribase aquel, á la parte allá del río, en las márgenes del Gerafin, al sitio en que termina el barranco que tomó el nombre de la estinguida fuente de la Ogaza, y por esta parte en la margen de la Dehesa y Molino del Batán. Las piedras labradas que sirvieron en el puente, se encuentran en el cáuce del río como auténtico testimonio de la fidelidad de nuestro relato.

Preciosas curiosidades se han estraído de aquel terreno: muchas veces el arado del labrador se ha detenido, torciendo su hierro, en los cimientos de

argamasa: algunos labriegos han estraído monedas que, miradas con desprecio por la ignorancia del descubridor, han pasado despues á manos de numismáticos que las veneran entre las riquezas de sus monetarios.

El Colegio de Padres Trinitarios Descalzos de esta ciudad, con el nombre de San Juan Bautista, edificó en un extremo de aquella estensa esplanada, una casa de religion, que hoy sirve de casa de labor, cuyos religiosos extrajeron diferentes monedas antiguas, entre otras, una de romanos, hecha en bronce, del tamaño de una pieza de 25 céntimos, con un busto y esta orla en el amberso: *Augusto Padre de la Patria*, y en el reverso, *Los Doumviros*, y otra con la orla de *Claudio César Augusto Pontífice Máximo*.

Nosotros hemos tenido en nuestro poder tres monedas de plata y hasta diez y seis en cobre, metal y bronce, estraídas tambien del mismo terreno.

Galerías subterráneas existen allí, que llaman la atencion de los que frecuentan aquel sitio, y especialmente una estensa y anchurosa, que en pendiente pronunciada, manifiesta, desde su principio, tener su salida al llano. Es de presumir que este túnel servia de camino para la comunicacion entre la campiña y los altos, y para el paso del rio.

Los cimientos que existen esparcidos por el campo, son, en lo general, de una piedra labrada á pico, que encajan, entre sí, sin necesidad de mezcla alguna.

La mina, llamada en lo antiguo fuente del Piojo, es una poza natural de piedra donde hoy afluyen y se conservan las aguas llovedizas, á manera de algibe, con la especial circunstancia de que no se corrompen aunque estén por mucho tiempo estancadas.

Dueño el Ayuntamiento de Alcalá de los restos de aquella gran poblacion, cedió á los Padres Trinitarios, hará unos 200 años, la propiedad de unas leoneras, cabadas en piedras enormes, que en la actualidad sirven de habitacion.

A poco que se detenga la curiosidad del investigador, le será fácil conocer la importancia del pueblo que nos ocupa. La misma casa, construida por los Trinitarios, que ahora es vivienda de los arrendatarios de la labor, está, en su mayor parte, formada por restos de la antigua Iplácea, cuya ciudad debió hallarse fortificada con fuertes murallas, construidas de una argamasa especial, mas dura y consistente que la misma piedra berroqueña. Prueba de ello son los peñascos desprendidos de la altura, que con profusion se observan por la falda del Viso, conocida con el nombre de dehesa de Majadillas.

El sitio nombrado, de muy antiguo, de las Peñuelas, toma su nombre de unos cuantos restos de la poblacion primitiva, que, habiéndose desprendido del alto al rio, mas parecen vestigios de edificios construidos allí, que ruinas desprendidas desde tanta altura.

Difícil es estenderse mas en lo relativo á la existencia de Iplácea. Imposible detenerse en su historia: basta, pues, lo dicho para que nuestros lectores tengan un ligero conocimiento de ella. Espuesto seria pretender decir algo mas; y ante el temor de faltar al primer deber que nos impone nuestra mision; ante el de incurrir en faltas de veracidad, terminamos este capítulo á pesar de no ser todo lo estenso que deseamos.



Cardenal Cisneros

CAPÍTULO II.

CÓMPLUTO.

Situacion.—Fuente del Júcar.—Paredon del Milagro.—Vestigios.
—Inscripciones.—Monedas.

Determinaron los romanos mudar la ciudad de Iplácea al Campo Loable cien años antes de la venida del Señor, segun los cálculos mas probables, y no adelantaron poco, ciertamente, en su poblacion, toda vez que consta, y es evidente, que á la venida al mundo de nuestro adorable Redentor, era una de las ciudades de mas importancia entre las tributarias ó estipendiarias, sujetas á la jurisdiccion conventual de Zaragoza, en el reino de la Carpetania, hoy Castilla la Nueva.

Ignoramos las pruebas en que se apoyára Estrada, en su poblacion general de España, para fijar la fundacion de Cómpluto en el año 104 de nuestra

era, por el emperador Trajano; en desacuerdo con el padre Florez, en su España sagrada, que asegura ignorarse el tiempo de su fundacion, y con todos los demás escritores que hemos consultado y que nos han hecho formar la aseveracion anterior de un modo convincente. Aunque por aquel tiempo era indistintamente conocida con el nombre de Iplácea y de Cómpluto, no es menos cierto que su antigüedad se remonta á los primitivos tiempos de la poblacion de la Península.

Estendíase nuestra ciudad sobre el terreno comprendido en unas trescientas fanegas, en el sitio del Júcar y de Matillas, actualmente destinadas á la labor, y que lindan por el Sur, con las márgenes del Hénares, desde la Huerta de las Fuentes hasta la barca del Gerafin; por el Oeste, con las nuevas huertas de Cayo del Campo; por el Norte, con la senda de las Ontanillas, antes carretera de Madrid ó camino de Mántua; y por el Este, con las tierras anteriores al Paredon, vulgarmente llamado del Milagro, cuyas lindes terminan en el acirate ó altura de la derecha del camino de la dehesa del Batán.

Estaba dividida en su centro por el arroyo Camarmilla, algo mas abundante en sus aguas que ahora casi seco; el cual hubo de contribuir precisamente en su desolacion y ruina, por lo insalubre que le hacía, en tiempos normales, con su escasa corriente; y por las frecuentes y fuertes avenidas, que siempre se han sucedido, en las repetidas lluvias.

La amenidad de la Huerta de las Fuentes, nombrada así por sus varios manantiales; la frondosidad de las márgenes del río: las excelentes aguas del Júcar, y tantas otras inmediatas, unido á la bondad de aquel suelo, de suyo tan feráz, la hicieron estremadamente rica y abundante.

Causa dolor el ver inutilizada en nuestros dias aquella fuente, llamada de Cómpluto, que se pretendió, sin duda, restaurar por persona impérita en la materia. En 1657 consta que fué reparada con acierto é inteligencia, merced á la grande importancia tradicional que disfrutaba. No hay duda que, colocada en el centro de aquella vasta campiña, sirvió para surtir, con sus aguas, la poblacion romana; y obtuvo la predileccion de aquel municipio, que encauzó su nacimiento, encañó el viaje de ellas; y le mereció la inscripcion que fué hallada en una piedra; la cual se encontró en su gran arqueta en 1654 y decia así.»

«Cayo Mario dió por voto estas aguas.»

Hemos nombrado al hablar de los límites, el Paredon del Milagro, que existe aun, enclavado entre las lindes de unas tierras labrantías, propias de los señores Calzada y Ortiz; y nos parece oportuno decir aquí, cuanto es concerniente á este recuerdo, conservado por la tradicion y confirmado por antiguas crónicas. Hasta muchos años despues de la espulsion de la morisma existió allí una casa de Placer ó Pretorio, que los romanos edificaron en

la ciudad, de la que hacen mencion varios escritores antiguos, ocupándose de algunas bóvedas y otras fábricas que, hasta hace pocos años, se conservaban anexas al Paredon, el cual ha quedado solo desafiando el poder del tiempo, y mostrándose como testimonio del hecho que vamos á referir.

Sirvió aquel palacio de posada á Daciano cuando encargado de perseguir á los cristianos de España, publicó el bando del emperador Diocleciano, mandando á los de Cómpluto comparecer á su presencia. Como mas adelante se demostrará, en el capítulo cuarto, los Santos Niños, Justo y Pastor, nuestros patronos, fueron en este sitio disciplinados por los soldados de la guardia pretoriana, para que adju-rasen de la fé católica, hondamente grabada en sus tiernos corazones, y de aquí, sin duda, y no por- que fuese aquella la escuela, segun algunos han creido, ni el lugar del martirio, segun otros, ha tomado vulgarmente, y sin otra razon, el nombre del Milagro. Bien es verdad, que milagrosa fué la presentacion instantánea, la resistencia, el valor, la constancia y resignacion de aquellos inspirados ni- ños, pasmo y admiracion de los que les atormenta- ban, y causa, tambien, de la ira del tirano que los mandó martirizar.

Inmediato á este lugar del Paredon, estaban las casas municipales, ó conventuales, pues segun se verá en el capítulo siguiente, tuvo otros muni- cipios ó conventos sujetos á su jurisdiccion como ca-

beza de partido. Asimismo, y contiguas á ellas las casas mas ricas y poderosas del vecindario, segun todo es de presumir por los cimientos varias veces descubiertos por esta parte de la poblacion, que terminaba en la dehesa del Batan, desahogo que servía á los vecinos de esparcimiento y soláz.

Al otro lado del Camarmilla, á espaldas del ventorro de José Martinez, conocido por el Aragónés, y en una tierra propiedad del señor Septien, se han descubierto y hemos visto, hace muy pocos años, prolongados cimientos, indicando por su direccion circular y anchas proporciones así como por la extraccion de restos humanos que debieron servir á edificios destinados al culto. Esta razon nos inclina á creer que hácia aquella parte de la ciudad debió existir la primitiva poblacion católica.

Casquillos verdes y colorados de vasos, de un pedernal especial con caprichosos relieves y gran número de piedras labradas, se han estraído de aquel campo, tales como basas, capiteles, y otras piezas moldadas, todas con medidas y talla romana.

Se han encontrado tambien, diferentes inscripciones en piedra, entre otras las siguientes:

«A la tutela, Flacila, liberta, cumplió su voto agadecida con razon.»

«Licinio Juliano, de Osma, de XX años, aquí está sepultado séate la tierra leve.»

«C. M. IV: : : de Italica, difunto á los años: : :»

Sulpicia Quinta, su continua a su gran bien hechor hizo ponerle.»

La primera de estas inscripciones se trajo á Alcalá en el siglo XVI y se colocó en una pared de la Iglesia Magistral. La segunda fué trasportada mucho despues desde aquel sitio hasta nuestra ciudad. Su forma es como de un resto, ó cipo de sepulcro, y la incrustaron en la fachada principal del convento de Santa Ursula, dando frente á la calle del mismo nombre (1). Bastante deteriorada y borrada con el tiempo la tercera, habia sido conducida desde Cómpluto al colegio del Rey, calle de Libreros; y se habia fijado en el patio principal del mismo edificio. Esta última la hemos buscado, aunque inútilmente, é ignoramos su actual paradero.

Entre las monedas estraidas de aquel sitio, y que hemos tenido á la vista, merece especial mencion una de oro, toscamente recortada, y con peso de seis adarmes; con un busto de relieve, coronado, en el frente; y esta inscripcion. *Imp vespasian Tcaesar*, y al anverso una figura alegórica del poder y la abundancia y estas letras en el círculo: *Pontif Trpot.*

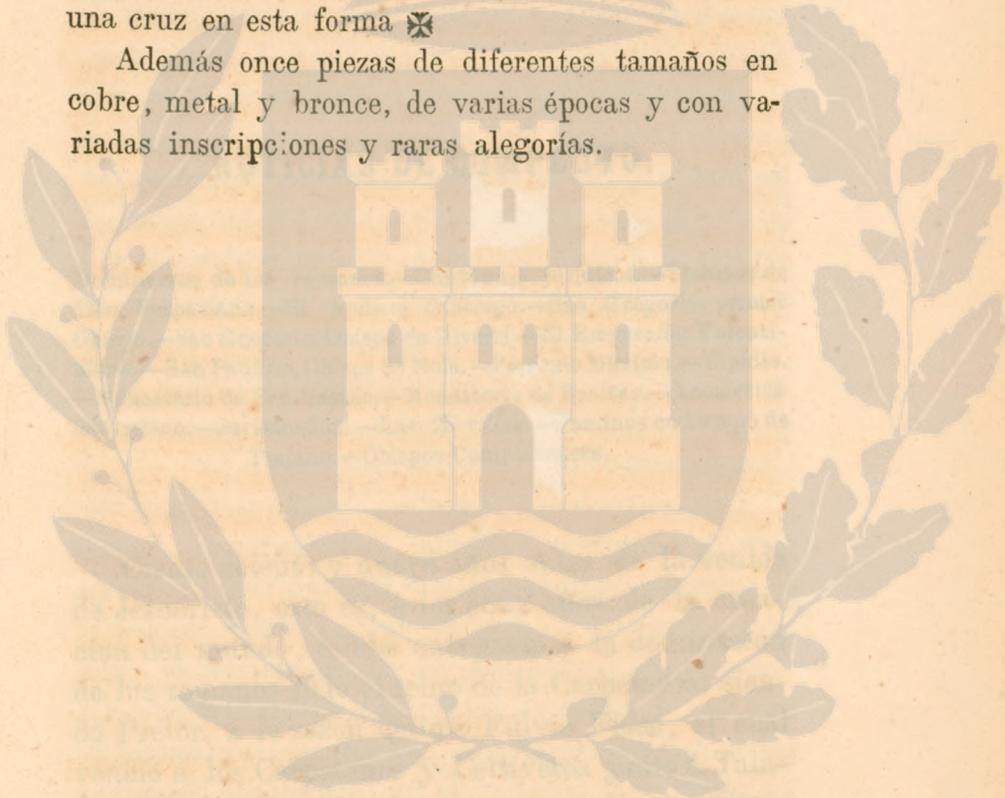
Otra en cobre, tambien de Vespasiano. con el busto de perfil á la izquierda, orlada la frente con

(1) En la actualidad está arrinconada dentro del convento: creemos que muy pronto volverá á ser colocada en un sitio adecuado y conveniente.

una corona de cinco puntas y al rededor dice *Imp-
peaes vesparcpmtpcos* $\overline{\text{TTTT}}$ *ceus* y al anverso *Fel-
licitas Publica*.

Cuatro monedas de plata mayores que las de dos reales todas diferentes: dos de Domiciano; una de Trajano; y otra con un haz de lanzas en el anverso y una orla en el reverso, sobre la cual hay una cruz en esta forma ✕

Además once piezas de diferentes tamaños en cobre, metal y bronce, de varias épocas y con variadas inscripciones y raras alegorías.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

CAPÍTULO III.

NOTICIAS DE CÓMPLUTO.

Dominacion de los romanos.—Conventos jurídicos.—Tiempos de Tito Vespasiano.—El Apóstol Santiago.—San Gregorio, primer Obispo.—San Gregorio, Obispo de Iliverri —El Emperador Valentiniano.—San Paulino, Obispo de Nola.—Petronio Máximo.—Elpidio.—Monasterio de San Basilio.—Monasterio de Benitas.—Acometida de Castino.—Jurisdiccion.—Las 25 villas.—Caminos en tiempo de Trajano.—Obispos Complutenses.

Ciento setenta y nueve años antes de la venida de Jesucristo, esto es, á los 3822 años de la creacion del mundo, estaba entregado á la dominacion de los romanos todo el reino de la Carpetania, siendo Pretor, á la sazón Quinto Fulvio Flaco, el cual venció á los Carpetanos y Celtiveros junto á Talavera de la Reina. Rindióse por este tiempo Compluto ó Iplácea, pues con ambos nombres fué conocida, hasta el total abandono de esta última pobla-

cion; y sufriendo la suerte de todo el reino Toledano ó Carpetano quedó sometido al yugo extranjero.

En conmemoracion de las muchas victorias de las armas romanas, erigió Neo Pompeyo, el Magno, en los Alpes ó montes Pirineos, trofeos magníficos, fastuosos alardes de haber sujetado al carro de su poderio las dos Españas. Llamóse así por haber sido dividida y distinguida con los nombres de España Exterior y España Citerior ó Tarragonense.

A esta última pertenecía la Carpetania y en ella nuestro Cómpluto que se hallaba comprendida entre las 886 ciudades de importancia, que figuraban en las dos Españas el año 69 antes de Cristo; segun se desprende de la inscripcion de una piedra que vió el erudito Ambrosio de Morales.

Dividió Pompeyo en siete conventos jurídicos la España Citerior, á manera de provincias, y al de Zaragoza asignó 56 municipios, entre ellos el de los Complutenses.

Los conventos jurídicos en España eran una especie de Congresos ó Senados, á imitacion del Senado supremo de Roma, donde acudian con sus poderes los elegidos del pueblo, entre los mas nobles y distinguidos ciudadanos, en representacion de cada una de las comarcas, municipios ó ciudades principales, pertenecientes á la jurisdiccion conventual ó metrópoli. Era peculiar de los conventos ó Senados, juzgar de los pleitos entre las poblaciones y aun de los particulares, formando jurisprudencia sus acuer-

dos, que servian para organizar la legislacion. Elegian sacerdotes y Flámines, así de los dioses gentílicos como de los Emperadores Augustos, á quienes la aduacion veneraba en sus altares; y decidian de los méritos suficientes para levantar estátuas en los Senados y en las plazas públicas, á las personas insignes del Imperio.

Al individualizar nuestra ciudad en aquel arreglo ó nueva division, se usó de la palabra *Complutenses*, esto es, de la comarca ó partido judicial, espresando así que tuvo otros lugares ó poblados sujetos á la jurisdiccion de su municipio. No solo demuestra esta circunstancia la razon espuesta, sinó que tambien nos manifiesta la nombradía que alcanzó, el hallarla entre las mas principales, en la enumeracion que de ellas hace Plinio, en su historia natural, escrita en tiempo de Vespasiano, á quien dedicó su obra. Este autor, el primero que la nombra, la refiere entre las Estimpendiarias ó tributarias, llamadas así, para diferenciarlas de las *Inmunes ó libres*; nombres con que se distinguian las privilegiadas; y que solo era concedido á las poblaciones que no ofrecieron resistencia, al ser conquistadas, ó á las que capitularon fácilmente: de donde se deduce lo costoso que seria á los guerreros mas poderosos del mundo, la conquista de Iplácea y la resistencia que debieron oponer en su suelo los primeros pobladores.

La gran importancia de Cómpluto; el fomento

de la poblacion; y su renombre, debió llegar indudablemente á su mayor altura en tiempos de Tito Vespasiano, en cuya época sabemos hubo escritores, guerreros, mártires de nuestra fé y ricos poderosos.

Notables son los acontecimientos ocurridos en el Campo Loable en los primeros cien años del cristianismo. Al nacer el mundo á la fé católica, la historia de nuestra ciudad, se presenta en primera línea. El Patron de las Españas, Santiago, peregrina en ella á su paso para Zaragoza, en el año 37, y predica al pueblo la fé del Crucificado. San Gregorio, nuestro primer Obispo, en el año 82, es uno de los discípulos de aquel Apóstol, martirizado en Jerusalem, que trageron su cuerpo glorioso á nuestra patria.

Dejando para el capítulo siguiente la gloria de nuestros mártires en los tres primeros siglos del nacimiento y persecucion de la Iglesia, haremos ahora mencion de otro prelado del mismo nombre que el anterior, y tambien Canonizado, nacido en ella en 344: San Gregorio, Obispo de Iliberrí; hoy Granada.

Veinte años despues, en 364, vienen á visitar nuestra ciudad, y permanecen algun tiempo entre sus vecinos, el Emperador Valentiniano y su hijo Graciano.

Mas tarde, en 396, pernocta en nuestro suelo, y predica en él la fé católica, San Paulino, Obispo de Nola.

A los treinta años de esta predicacion, en 426, muere en Cómpluto Petronio Máximo, de cuyo sepulcro es resto tal vez, la piedra que citamos en el capitulo segundo, y que se colocó en una pared del colegio del Rey, frontera á la entrada principal del edificio.

Fué nuestro compatricio, por este tiempo, Elpidio, consanguíneo del Emperador Teodosio, y general de los ejércitos de Constantinopla, conocido para honra nuestra, con el sobrenombre del Complutense.

Tambien las comunidades religiosas tomaron asiento en el Campo Loable. Los monges, negros ó prietos, así llamados á los de la orden de San Basilio Magno, vinieron de Grecia á España, y fundaron en nuestra ciudad un Monasterio de su orden, siendo Obispo Marcial, antecesor del gran San Asturio Anulino Serrano, descubridor de los restos de nuestros augustos patronos.

El doctor Portilla, refiriéndose á los manuscritos del Monge Benedictino Huberto, dice, hablando de los tiempos de Witiza, el año 706.

«Un monasterio de monjas en Cómpluto de la Carpetania asoló Witiza y las hizo quemar vivas en un horno, porque se resistieron al torpe apetito del rey; fué á seis de febrero.»

El padre Argaiz, en la *Soledad Laureada*, asevera la existencia de este monasterio de Benitas, fundado en España á la entrada de aquella religion; pero se ignora el sitio que ocupó, aunque han querido

asegurar varios escritores, sin prueba ni demostración alguna, haber sido á inmediaciones del lugar que hoy ocupa nuestra Iglesia Magistral.

En las grandes luchas de las diferentes dominaciones que se sucedieron en el siglo V, vemos en el año 430, que Castino, despues arzobispo de Toledo; y capitan entonces de los romanos, que junto con los godos acometió la ciudad desde Aldovea, y rendida esta, continuó su marcha hasta Mecon, hoy la villa de Meco, la cual se resistió y fué asolada por los sitiadores.

Durante las frecuentes invasiones de aquellos tiempos dominaron indistintamente, ya los alanos, ya los suevos, hasta que vencieron los godos definitivamente en 470, teniendo posesion pacífica y legítimo derecho el Rey Eurico. El arrianismo duró, no obstante, hasta 587, en tiempos de los reyes godos.

Estendíase la jurisdiccion de Cómpluto, así en lo civil como en lo militar y eclesiástico, por el Oeste, hasta *Güisa* ó los *Hueros*; *Alcoveja* ó *Aldovea*; y *Varada* ó *Vallecas*; y por el Este, hasta *La Jumosa*, ó los Santos de la Humosa, *Mecon* ó *Meco*. Precisamente eran los mismos límites que hoy tiene el partido judicial de Alcalá por el Este y Oeste. Ignóranse los del Norte, y supónense los del Sur en toda la vasta estension de las cordilleras del *Tarac* ó *Zulema*, desde *Aldovea* hasta la ciudad de *Caracca* ó *Alfaxara*, hoy *Guadalajara*.

Consta, sin embargo, que tuvo 25 aldeas ó poblados, despues Villas, sujetas á su jurisdiccion, de las cuales se conservan muchas en el actual partido judicial, habiendo dejado de pertenecer otras desde el año de 1540, en que se separaron de resultas de un ruidoso pleito, habido con el Ayuntamiento de Alcalá, sobre la manera de regir y administrar los productos de la mancomunidad de diezmos y pastos, siendo cardenal, arzobispo de Toledo, el señor Siliceo, el cual, prestando proteccion y deferencia á las descontentas, ayudó á eximir las y esceptuarlas de la capital á que eran afectas y tributarias.

El emperador Trajano, que como era español, ennobleció tanto á su pátria, y la fomentó con muchos y magníficos edificios, y especialmente con puentes y otras fábricas de carreteras, la dió no menor importancia que á las demás ciudades en aquellos tiempos de prosperidad pública.

Ambrosio de Morales cita una piedra que se encontró en el despoblado de Valtierra cerca de Arganda, cuya inscripcion decia:

El emperador Nerua César, Augusto Trajano, Germánico, Pontif. M. Tribuno del Pueblo cuatro veces, Padre de la Patria, Consul cuatro veces, restituyó desde Cómpluto XIV.

Es decir, catorce millas de camino. Otra piedra vió tambien Morales; y es de advertir que era catedrático de retórica en esta Universidad de Alcalá

en el sitio donde está la Barca de los Santos, bastante borrada del tiempo y en que solo se leía sin espresar las millas.

Restituyó desde Cómpluto.

Sabido es que aquel emperador no vino nunca á España, y por consiguiente, aunque mandó componer y arreglar muchos caminos, pues segun Estrabon, compuso tambien los que de Tarragona iban á Andalucía, lo mandó hacer solo con el objeto de facilitar las marchas de sus soldados, cuyo número, en gran escala, llegó á formar ejércitos poderosos.

Bastan las dos piedras referidas para persuadirnos, de que al menos, habia dos caminos de importancia en nuestro municipio, uno que por Arganda se dirigia al Mediodia de España, y otro, que por la Barca de los Santos, iba al Oriente. Así nos lo refiere tambien Garibay al hablar de diferentes restos de piedras halladas en nuestro término municipal.

Escasas son las noticias que, referentes á la jurisdiccion civil, podemos trasmitir á los lectores, teniendo necesidad de remitirles á las generales, de que se tiene conocimiento, por la historia general de España.

Al pretender hacerlo en lo relativo á la jurisdiccion eclesiástica se ha podido formar un catálogo, aunque incompleto, de los obispos de que se tienen noticias, y que, desde los primeros tiempos de la

Iglesia, fueron sufragáneos del arzobispado de Toledo, ora por los actos ó Concilios á que asistieron, ora por la mencion que de ellos hacen los varios autores que hemos tenido presentes.)

OBISPOS COMPLUTENSES Y AÑOS EN QUE VIVIERON.

- 1.º Año de 92, San Gregorio.
- 2.º... » 363, Juliano.
- 3.º... » 380, Ampelio.
- 4.º... » 389, Marcial.
- 5.º... » 423, San Asturio Anulino Serrano.
- 6.º... » 436, Facilio.
- 7.º... » 493, Fulmaro.
- 8.º... » 522, Alusiano.
- 9.º... » 569, Novelo.
- 10..... » 581, Bonito.
- 11..... » 597, Felix.
- 12..... » 609, Presidio.
- 13..... » 615, Asturio II.
- 14..... » 619, Amando.
- 15..... » 630, Blas ó Blasio.
- 16..... » 635, Hilario.
- 17..... » 649, Davila ó Dalila.
- 18..... » 677, Anido Andala.

19. Año de 680, Guildemiro ó Quildemiro.
 20..... » 681, Agricio.
 21....., » 686, Pedro.
 22..... » 687, Espasando.
 23..... » 698, Juan el Monge.
 24..... » 715, Asturio Serrano III.
 25..... » 795, Matano.
 26..... » 858, Venerio.

DESOLACION DE CÓMPLUTO Y POSESION DE LOS ÁRABES DE
 LA CORDILLERA DE TARAC, QUE LLAMARON ZULEMA.

Residieron en Guadalajara conservando el nom-
 bre de complutenses.

- 27..... » 922, Salustiano.
 28..... » 1006, Geroncio.
 29..... » 1046, Pascasio.
 30..... » 1050, Pedro de Santa Justa, obispo de
 Toledo y último de Cómpluto.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

CAPÍTULO IV.

MARTIRES DE CÓMPLUTO.

Protesta de la Sinagoga á la muerte de Jesus.—Análes Complutenses.—San Gregorio.—Estéban, Calino y Agato.—Justo y Pastor.—Lugar del Martirio.—El Presidente Daciano.—Felix, Monge.

La Historia de Alcalá de Hénares tiene su origen en el principio del cristianismo, y de aquí la importancia que damos á sus primeros mártires, dedicándoles un capítulo especial. Segun demostraremos, con la esposicion de los hechos de que se forma, su existencia, su grandiosidad y su brillo es debido al sentimiento religioso, que nace en Cómpluto á la venida al mundo de Jesucristo, y llega hasta nuestros dias; por una série no interrumpida de actos y hechos gloriosos de nuestra augusta religion. La sinagoga central de Toledo, protesta de la muerte violenta de Jesus, el año 33 de nuestra era;

y á esta protesta se adhieren las principales sinagogas sujetas á su jurisdiccion, y entre ellas la de Cómpluto, una de las mas importantes, declarando la inocencia del enviado de Dios, del Redentor del mundo. Si aquel acto tuvo lugar por los judíos en los primeros años del primer siglo, y al empezar nuestra historia, en los últimos del presente y al terminarla, habremos de referir, con mas detalles, la solemne exhumacion de los restos de nuestro protector el cardenal Gimenez de Cisneros, y las honras fúnebres, commemoracion de nuestro compatriocio el inmortal Miguel de Cervantes, príncipe de los ingenios españoles. La fé que sembraron los gloriosos mártires, que regaron con su preciosa sangre el Campo Loable, no se ha estinguido, aun, de entre nosotros, no querrá Dios que se estinga jamás.

Concluimos el capítulo anterior con la relacion cronológica de los obispos que tuvo, y nos veremos obligados, despues, en la prosecucion de nuestro relato, á hacerla de los arzobispos de Toledo, Señores de Alcalá, y como tales, administradores, jueces y protectores de la ciudad en que habitamos. La enumeracion de nuestros obispos y arzobispos, nos pondrá de manifiesto la no interrupcion del culto católico en nuestro suelo, siempre que estuvo poblado y cualesquiera fuese la denominacion con que se conociera.

Corresponde solo á este capítulo el tratar de los

mártires del cristianismo, en los primeros siglos del establecimiento y persecucion de la Iglesia, y vamos, aunque sucinta y compendiosamente, por carecer de datos suficientes á nuestro propósito, á hacer mencion de aquellos héroes de nuestra santa fé católica, que algunos autores nos refieren y que la tradicion constante nos ha legado. ¡Lástima es y grande para la ciudad de Alcalá que hayan desaparecido sus anales, precioso manuscrito, donde se consignaban sus grandezas y especialmente las de sus mártires! En tiempo del cardenal Cisneros fueron depositados en la biblioteca de la Universidad; ignoramos actualmente su paradero. Segun el doctor Moez, en el año 42, vino á España el cuerpo glorioso de nuestro patron Santiago y uno de los nueve discípulos que le acompañaban era Gregorio, despues obispo complutense y el primero de que se tiene noticia. Este santo fué martirizado en el año 94 de la era cristiana, el dia 20 de diciembre. Es dudoso el lugar donde murió; algunos suponen fué en Anfritria, hoy Hita, á donde se guardaron sus restos.

La gran persecucion de los emperadores gentiles Diocleciano y Maximiano, regó abundantemente de sangre el Campo Loable. Estéban, Calvino y Agato poderosos atletas de la fé de Cristo, sufren el martirio en la plaza pública con otros trece compañeros mas, el dia 2 de abril de 268.

Aun no habian trascurrido veinte años, en 295

á 297, pues no están conformes los autores en el año, nuestros patronos augustos, los dos niños de Tielmes, Justo y Pastor, renuevan en nuestro suelo las escenas de luto y de horror.

¡Coincidencia especial el haberse valido la Providencia de la instruccion y de la enseñanza para engrandecer nuestro pueblo! La ilustracion, hija de la religion cristiana, tomó asiento en él al principio de nuestra era.

Las dos tiernas criaturas, escogidas por el Señor, han sido traídas por su madre al Campo Loable, y se han afiliado en su escuela de instruccion primaria. No vienen aquí á intimidar ciertamente, los romanos, preciados de sábios, á un pueblo salvaje y fanático; vienen sí, á verter tiránicamente la sangre de dos séres inocentes é ilustrados, por medio de la fuerza bruta. Dejan las áulas dos tiernas criaturas, y sin mas armas que su fé, inspiracion divina, se lanzan al campo enemigo en brazos de sus verdugos.

Espliquemos el lugar, y despues referiremos los hechos, no con aquella elocuencia de que á nuestro pesar carecemos, y que tan necesaria es al objeto, pero sí con el deseo, al menos, de que los hijos de Alcalá graben en sus corazones la escena mas cruel, hablando humanamente, la mas tierna al sentimiento, la mas meritoria á los ojos de Dios, de nuestra historia.

Afirma el doctor Francisco Sanchez, en su poe-

ma á la reversion de nuestros Santos Mártires, que la escuela de los Santos Niños estuvo en el lugar que hoy ocupa la Iglesia Magistral; y dá gran fuerza á esta aseveracion, por una parte, la distancia á que se halla de la antigua ciudad; por otra, el encontrarse situada en las inmediaciones del camino que desde la Barca de los Santos iba á ella; y principalmente, por la proximidad al pozo que existe en el corral llamado de la Lana, hoy cláustro anterior á la sala Capitular, cuyas piedras, tanto del brocal, como del vestimento interior, comparadas entre sí, resultan ser de la misma cantera y labrado que la que sirvió para el martirio; la cual se venera desde Asturio Anulino Serrano, por los años de 423, hasta hoy, en la capillita subterránea de la Magistral, lugar donde fueron sepultados los restos de nuestros patronos, que habian sido martirizados á espaldas de la misma escuela.

Dedicada otra parte de esta historia ó sus edificios notables, y siendo el primero el de nuestra insigne Colegiata, única Magistral de España, omitimos ahora, mas detallados pormenores acerca de la referida capilla.

Hemos dicho que pasaba por ella el camino que de los Santos iba á Cómpluto, y esto es evidente con solo considerar que la via pública desde el pié del cerro de la Veracruz, ó de Alcalá la Vieja, cuyos detalles referiremos en el capítulo siguiente, se conserva aun por la ermita del Val, Barca de

la Ciudad, puerta de Aguadores, calle de Roma, Úrsula, Escritorios, Victoria y Puerta de Santa Ana, hasta la misma fuente del Júcar, centro de la poblacion de los romanos. Este trozo del antiguo camino, nos demuestra materialmente en toda la línea, sus anchuras, propias de la importancia que tuvo en aquellos remotos tiempos. Debemos recordar al lector, para mayor corroboracion de este supuesto, la relacion que hicimos de los caminos que tuvo en tiempo del emperador Trajano y las referencias de unas piedras que vió el erudito Ambrosio de Morales en el sitio de la Barca de los Santos.

El pozo que hemos citado antes, construido en el corral, nombrado de la Lana se llamó de los Santos Niños; y acerca de él, dice Portilla en su primera parte, página 53.

«Y es noticia inconcusa que habiendo un año en Alcalá grande falta de agua, se abastecieron todos de este pozo para saciar la sed, y se pusieron guardas que evitasen el tropel y desórden de la mucha gente sedienta que acudia para su remedio al Pozo de los Santos Niños.»

Transmitimos estas líneas del doctor Portilla, por no omitir noticia de tanto bulto, no obstante lo inverosimil que parece esta gran escasez en el sitio llamado Congregacion ó Ayuntamiento de aguas y cuando el Hénares caudaloso y el Camarmilla algo importante, hasta hace pocos años, pasaban tan inmediatos á la ciudad.

Volviendo á la época del martirio á que nos referimos, era Emperador Diocleciano, especialmente distinguido en la persecucion de los sectarios de la fé católica, tan esparcida ya por el mundo.

Recibió Publio Daciano, ciudadano Presidente en el Imperio, comision especial de atormentar á los cristianos de España, y con este fin pobló de mártires la Cataluña, el Aragon y la nueva Castilla. La historia de las ciudades de estos reinos es igualmente cruel y sanguinaria en los tiempos á que nos referimos; puesto que terminado su terrible encargo en la populosa ciudad de Zaragoza, siempre heroica é invicta, se dirigió á la de Cómpluto, cuya importancia no seria escasa atendida la fatal predileccion que le dispensó el enviado de Diocleciano.

Yá al terminar el siglo III, aproximadamente en el año 296, llegó á nuestro Campo Loable el Presidente Daciano, con su guardia romana, por el camino antes citado, y pasó, con el estruendo de las armas y el galopar de los caballos, por junto á la escuela referida, en los mismos momentos en que Justo aprendia á leer, y Pastor su hermano mayor escribia sus planas.

Tenia aquel 6 años, y este 7. Apenas llegó á la casa Pretoriana, esto es, al edificio de que formó parte el Paredon del Milagro, cuando segun la costumbre, hizo pregonar á són de trompeta el bando mandando á los cristianos que compareciesen á su presencia; y el terror cundió por toda la comarca.

Sálvan precipitadamente los collados del Tarac, despues laderas del *Zulema*, los muchos católicos que habia en Compluto ya congregados en uno de sus barrios mas numerosos, y trasportados á la otra parte del rio Hénares se acojen en *Güsia* ó los Hueros en la *Jumosa* ó los Santos de la Humosa, llevando la desolacion y el espanto á toda la vasta jurisdiccion complutense.

Vivia allí entonces San Natal, hermano de padre de los Santos Niños, dedicado á la carrera de la Iglesia; y ya presbítero, debe suponerse que, bajo su amparo, vivian la madrasta y los hermanos menores, puesto que San Vidal, su padre, se habia ausentado á Italia y se encontraba á la sazón guerreando en las milicias de Dios.

En medio del pánico y general sobresalto, el maestro reúne á los niños y procura ocultarlos. Inútil deseo respecto de Justo y de Pastor. Ellos salen solos, aceleradamente, de las áulas, abandonan á sus condiscípulos, desoyen la órden de su maestro y vuelan á la ciudad á buscar al tirano que los convoca. Son católicos, arde en ellos el fuego sacrosanto del amor al Crucificado, y no hay poder humano que los detenga. La gloria les llama con esa voz imperceptible que llena de júbilo el corazon de los bienaventurados. «Somos cristianos, dicen: y nos convocan. ¡Ah! no pueden dejar de acudir cuando se les llama por el nombre mas honroso, no saben intimidarse nuestros dos atletas en la fé. Llegan á

las puertas del Palacio Pretorial, y los centinelas los repelen, los desprecian. Lucha especial entre dos niños gigantes en la religion y dos guerreros romanos tan grandes en las batallas, tan orgullosos con sus victorias. Vence al fin la constancia de nuestros héroes y se ven obligados á dar parte á Daciano. Este los desprecia tambien, y manda que sean azetados en uno de los salones de su morada. No importa, dicen los sentenciados; queremos ver al presidente; y entre sollozos y descompasadas voces son conducidos á una habitacion interior del palacio, donde los sayones atormentaron con crueles golpes aquellas tiernas criaturas. Justo, el hermano menor, y mayor desde entonces entre nosotros, alienta á Pastor diciéndole: *No llores, hermano Pastor, que este dolor es breve y los goces de nuestras almas serán eternos.* Pastor conmovido, le contesta: *Yo te acompañaré al martirio con toda mi voluntad.*

Dieron, pues, parte á Daciano del valor y la constancia sobrenatural de aquellos dos niños en permanecer fieles al gremio de la Iglesia, é indignado, ó avergonzado, tal vez, creyéndose juguete de tan débiles corderos, recordando á la niña Aulalia, nuestra heroina catalana, manda que sean cortadas sus cabezas á inmediaciones de la misma escuela para escarmiento de los de su edad.

Los soldados, cumpliendo las órdenes que recibieran, sacan maniatados de la ciudad enterrecida, á los dos niños de Tielmes. La poblacion les

sigue: unos, van como curiosos á ver el desenlace de aquel espectáculo horrible; otros, tímidos en la fé, llevan sus corazones sobresaltados; las madres aflijidas con sus pequeños hijos en sus brazos, corren entre la multitud; y toda ella se llena de temor y de esperanza al ver que los conducen al lugar de la misma escuela: de temor, por la crueldad reconocida del tirano; de esperanza, porque caminan hacia el lugar que tan denodadamente habian abandonado y tal vez vuelvan á ser entregados á su maestro. ¡Inútil consuelo! ¡Instantáneo placer! Llegan á las puertas del edificio y la guardia no se detiene, antes bien, precipitadamente se colocan á espaldas del edificio donde hacen alto. La Providencia les habia situado allí una piedra labrada, monumento eterno é imperecedero, para que á las generaciones venideras sirviera de objeto de veneracion y culto. Y así ha sucedido; los lábios cristianos con sus besos de amor, han impreso la huella de su sentimiento, han desgastado parte de aquella materia dura, que, con religioso respeto, se guarda en la capilla subterránea de la Iglesia Magistral.

Sobre ella hicieron hincar las rodillas á los tiranos prisioneros. ¡Momento fatal y angustioso! El Campo Laudable, la amena campiña que fertiliza Hénares, el Tarac magestuoso y sombrío, Iplácea arruinada, Cómpluto floreciente á cuya vista va á derramarse la preciosa sangre de los dos tiernos corde-
ros, de los dos augustos niños Justo y Pastor, debió

vestirse de luto , cubrirse de espanto y de horror. Un momento despues los verdugos descargaron el golpe terrible de sus hachas aceradas , y las cabezas de los mártires rodaron desprendidas de sus gentiles cuerpos. El cielo se apresuró á recibir aquellas almas encerradas en criaturas de tan corta edad, para que con su egemplo se fortalecieran los espíritus débiles que se abaten ante las persecuciones de la tierra. El triunfo de nuestra religion sacrosanta, el glorioso martirio de los santos niños, pudo humillar la soberbia de Daciano que inmediatamente se ausentó. Ellos subieron al cielo llevando gozosos la palma inmaculada y pura, y se constituyeron desde entonces en nuestros patronos tutelares. Allá, al lado del Altísimo donde moran, interceden diariamente por nosotros en todas nuestras tribulaciones, y nuestra gratitud debe ser tan inmensa, como grande fué el terror, el pánico, el dolor de los primeros complutenses.

Terminariamos aquí este capítulo , pero debemos hacer mencion de otro mártir compatricio nuestro. En el año 852 fué martirizado en Córdoba , Félix, monge de Alcalá. Reinaba en el gran califato Mahomed, hijo de Abderraman.

Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

CAPÍTULO V.

DESOLACION Y RUINA DE CÓMPLUTO.

Traslacion de los cuerpos de San Jorge, monge; San Aureliano y su mujer, Santa Natalia.—Retirada del obispo Venerio á Guadalupe.—D. Ramiro I de Leon.—D. Fernando, rey de Castilla.—El Cid.—D. Alfonso VI.—Cautiverio de Avito y Oliverio.—Fuero viejo de Alcalá.

Hasta mediados del siglo noveno, se tienen noticias de la ciudad de Compluto, pues ya hemos conseguido al terminar el capítulo anterior, que Félix, monge complutense, fué martirizado en Córdoba en 852 y antes, en el que le precede, hemos fijado en 858 la época del último obispo que tuvo, llamado Venerio.

En este mismo año de 858, prueba la existencia de aquella antigua ciudad en que consta, por lo que dice Ferrera, que transitaron por ella unos monjes de San German de Francia que llevaban á aque-

lla nacion, desde Córdoba, los cuerpos de los Santos Mártires San Jorge, monge, y San Aurelio y su mujer Santa Natalia.

Al retirarse de nuestro suelo el sábio y virtuoso obispo Venerio, de quien hacen muchos elogios los escritores antiguos, fué acompañado de los numerosos cristianos que componian su feligresía, hasta Guadalajara, donde provisionalmente situó la cabeza de su diócesis.

Era aquella ciudad llamada Guadalfajara de suma importancia é independiente, en cierto modo, en su gobierno político ó civil, del reino de Toledo víctima ya del yugo sarraceno, por cuya razon fijó allí con mas seguridad su silla.

La permanencia de nuestro obispo, fuera de su antigua y habitual residencia, se prolongó hasta la estincion del obispado, y esta circunstancia hizo á muchos llamar indistintamente Cómpluto á Alcalá y á Guadalajara, puesto que esta última tuvo á los obispos complutenses Salustio, Geroncio, Pascasio, y Pedro de Santa Justa, hasta 1050.

Desde mediados del siglo IX hasta la reconquista, que fué á principios del XI, permaneció nuestro suelo debastado, fuera efecto de la decadencia en que vino de resultas de la invasion agarena, fuera por lo insalubre que le hacia la proximidad al arroyo Camarmilla y rio Hénares, ó ya fuese, en fin, porque segun la historia general de España en aquellos tiempos,

Del moro su cuchilla,

Fué terror en los campos de Castilla;

Es lo cierto, que el Campo Loable quedó yermo y abandonado.

Preciso es tener presente, para corroborar mas nuestro aserto, que los moros poseian ya Guadalajara, y que en 922 sabemos que Salustiano, obispo, residia allí, pero conservando el nombre de complutense, no obstante la inconveniencia de hallarse invadida por el común enemigo.

La desolacion y ruina de nuestra ciudad consta tambien de diferentes datos históricos.

El Rey D. Ramiro, I de Leon, en el año 931 invadió la Carpetania, despues reino de Toledo, hoy provincia de Madrid en mucha parte, y tomó varios castillos, pasando por este término sin que se haga mencion por ningun historiador, de que acometiese poblacion alguna en sus tierras, prueba evidente de que no existia, mayormente cuando en la crónica del Cid y en la general se dice que tomó muchos castillos en tierra de Madrid y de Alcalá.

Cuando cien años mas tarde, en 1040, el Rey don Fernando taló nuestros campos, despues de haberlo verificado en el territorio de Talamanca, corrió toda la parte acá del rio Hénares desde Aldovea hasta Guadalajara y pasó por frente de Alkalaa en Nahr (hoy Alcalá la Vieja), fortaleza formidable y á la cual puso sitio, no halló poblacion donde alojarse ni dar descanso á sus tropas.

En 1076, Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid Campeador, tenido por loco y desatinado en la corte de Toledo, fué desterrado por el Rey, mándole que en nueve dias dejase aquella imperial ciudad. Salió, cumpliendo este mandato, con mucha gente principal y varios hidalgos que le acompañaron en su correria hasta Alhama de Aragon, pasó por el sitio en que fué ciudad de los romanos, ya abandonada, y no hizo allí alto con su gente por no tener encuentro alguno en poblado hasta el castillo de Alcocer. Lo que nos confirma en que atrincherados aquellos en su fortaleza de Alcalá la Vieja tenían desamparada la feraz campiña del Campo Loable, donde hoy está situada nuestra poblacion y donde estuvo la antigua.

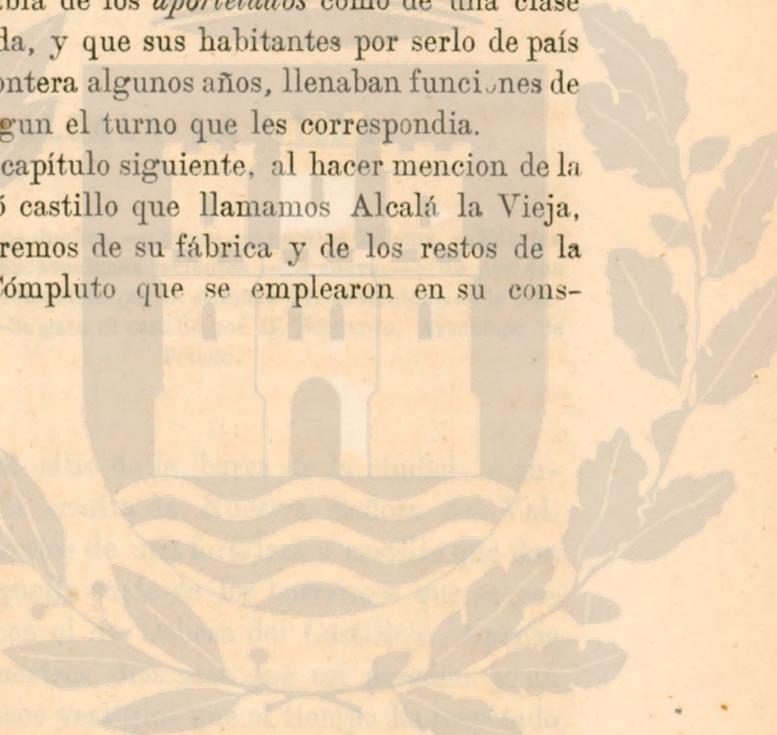
Nueve años despues, D. Alfonso VI el Emperador, ocupó nuestro suelo. Era en 1085. Desde esta época, hasta 1114 en que se ganó por D. Bernardo el castillo de los árabes, fué ocupado nuevamente por algunos cristianos que comenzaron, aunque escasamente, á poblarlo. Durante este corto período de 30 años, tenían que estar los nuevos moradores con el arma al brazo; y cuando salian á labrar los campos llevaban constantemente sus ballestas y azagayas para la propia defensa.

No bastaba en algunas ocasiones esta precaucion, porque situados los moros en el cerro que tanto domina el fértil llano en que se establecieron los fundadores de nuestra ciudad actual, cautivaban

muchos cristianos, como se refiere de Avito y Oliverio, labradores de nuestro término, al mencionarlos en la Historia de Santo Domingo de Silos.

El fuero viejo de Alcalá, importante manuscrito que poseemos, publicado en 1135 por el arzobispo D. Raimundo, inmediato sucesor de D. Bernardo, como el mismo se dice, contiene 304 leyes, y en ellas se habla de los *aportelados* como de una clase privilegiada, y que sus habitantes por serlo de país que fué frontera algunos años, llenaban funciones de soldado segun el turno que les correspondia.

En el capítulo siguiente, al hacer mencion de la fortaleza ó castillo que llamamos Alcalá la Vieja, nos ocuparemos de su fábrica y de los restos de la antigua Cómpluto que se emplearon en su construcción.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

CAPITULO VI.

ALCALA LA VIEJA.

Situacion. — **Sus dueños.** — **Origen del nombre Zulema.** — **Fábrica del Castillo.** — **Escavaciones recientes.** — **La cueva.** — **Sitio por don Fernando I.** — **Acometida por D. Alfonso VI.** — **Principios de la nueva poblacion.** — **Se gana el castillo por D. Bernardo, Arzobispo de Toledo.**

Frente al sitio de la barca de la ciudad, é inmediato á la ermita de Nuestra Señora del Val, existen los restos de una fortaleza ó castillo que dan nombre á aquella parte de los barrancos que se conocen hoy con el de Dehesa del Castillejo. Apenas se vé en nuestros dias mas que un paredon y un torreón, únicos vestigios que el tiempo ha respetado de aquel importante y formidable fuerte que no pudo conquistar en 1085 el ejército sitiador de Alfonso VI el Emperador.

Encima se halla el barranco de la Veracruz ó

del Exehomo, y frente á él, el conocido con el nombre tradicional de Pico del Malvecino. Llamóse así el de la Veracruz desde el día 3 de mayo de 1114 en que los moros desalojaron el castillo y bajaron arroyados á la parte acá del río, por la acción heroica del Arzobispo D. Bernardo, que de Toledo vino á ponerle sitio; y el de *Malvecino*, desde que los árabes, p seedores del fuerte, eran molestados continuamente por los nuestros que, reunidos en las comarcas inmediatas, acudían para ahuyentarlos y les producían bajas considerables en sus huestes. Algunos, en época ya moderna, le han denominado el pico del Estudiante.

El Ayuntamiento de Alcalá estuvo privado muchos años de la propiedad de este terreno, administrado por las Veinticinco Villas, hasta el de 1845 en que quedó de su esclusivo dominio y aprovechamiento. En el año de 1860, en virtud de la ley de Desamortización de 1855, salió á la venta en unión con las demás suertes de pastos que se formaron de los barrancos de toda la cordillera, que los moros llamaron de Zulema, y fué adquirido por los señores de Bertran de Lis.

Las laderas altas sobre el río Hénares que hoy nombramos barrancos, y á los cuales se han dado diferentes denominaciones, con que son conocidos desde la reconquista, empiezan en la punta del Viso y terminan en la barca de los Santos. En tiempo de los romanos, eran en totalidad Monte Tarac, el

cual trocaron los árabes en el de Gebel Zulema, que quiere decir monte Zulema, nombre del cuarto rey de Zaragoza y el primero de su linage, porque tomó posesion del terreno, si bien con ningun trabajo de su parte. Entró en nuestro suelo y se enseñoreó de él *sin sangre ca se dieron á partido*, segun la historia.

No consta el tiempo en que el castillo se edificara, pero todas las presunciones mas fundadas nos hacen creer que debió verificarse á mediados del siglo octavo, puesto que desde esta época se posesionaron los invasores de aquella cordillera.

Comprendieron, sí, la importancia de esta defensa, y la construyeron sólidamente, por la buena situacion de aquel suelo accidentado, desde cuyas alturas se domina toda la vega que se forma de la parte acá del Hénares desde Torote hasta muy al principio del nacimiento de aquel rio; y tambien porque con ella sostenian la ciudad de Guadalajara, capital de la Alcarria, poblacion que era entonces de mucha valía.

Su fábrica, esclusivamente moruna, nos demuestra desde sus cimientos la no intervencion en la obra de otros conocimientos que los que les fueron peculiares. Aquellos que pudieron examinarlos hace doscientos ó trescientos años, nos dan curiosos detalles de algunas piedras labradas que emplearon los árabes en su castillo, de las de Cómpluto arruinada; y nos hacen referencia de inscripciones lati-

nas que hallaron en algunos de los restos que los moros habian subido para el complemento de su obra; entre otros autores los celebrados Enrique Florez y Ambrosio de Morales.

En nuestros dias, en 1854, se han hecho escavaciones y estraccion de materiales y ladrillos moldados, siendo de notar, á poca profundidad de la superficie del terreno, una pequeña habitacion y una espaciosa sala que le sigue subterránea, cuyos colores y tallados se conservaban en buen estado.

Entre objetos raros y de aplicacion desconocida, se encontraron unas esposas ó grillos de hierro, de una figura estraña; y unos restos de cadena ó eslabones de forma de media luna ó herradura, cuyo paradero ignoramos.

Hemos visto dos monedas de oro estraídas de aquel sitio: la una de peso de un adarme y la otra de mas de tres, con inscripciones arábigas, perfectamente grabadas. Se dice que en cierta ocasion fueron halladas por un pastor diferentes monedas de oro y plata tambien arábigas.

Lo mas notable que hoy ofrecen aquellas ruinas, á la curiosidad del que las visita, es la espaciosa cueva, cuyo fin nadie conoce. Piérdese en un laberinto de calles y galerías subterráneas, vestidas en mucha parte de ladrillo cocido, é interceptadas por filtraciones, desplomes y malezas producidas por el tiempo en que yace abandonada. Hoy es habitacion de murciélagos, que en grandes bandos la

pueblan, y cuyo abundante estiércol se ha estraido, alguna vez, para abono de las tierras.

Muchos han sido los que, como nosotros, han tenido la curiosidad de penetrar en ella, pero la mayor parte han pretendido hacer creer á los curiosos que habian andado gran distancia y que debia estenderse hasta Guadalajara. La verdad es, que en la actualidad, como hace siglos, no se puede penetrar mucho en su interior. Por mas que algunos han querido hacerlo provistos de faroles, hachas, cuerdas y otros recursos análogos, han tenido que desistir de su propósito, ya sea por la escasez del aire y falta de ventilacion, ya por su ruinoso estado, las luces se apagan, el terror sobrecoge, y han salido despues refiriendo lo que han querido, confiados en que pocos avanzan mas para asegurarse de la veracidad de sus palabras.

Ocupáronse de este castillo, é hicieron referencia de él, el moro Rafis, el Monge Grimaldo y el Arcipreste Juliano, si bien el último solo se ocupó de cuando se ganó á los moros, llamándole *Alcalá de los Collados*, sin duda por estar situado en una de las laderas ó collados del Zulema.

Tambien Tamayo de Vargas le apellidó *Alcalá de Cómpluto*, agregando al castillo el nombre histórico ya de la ciudad de los romanos, que dió renombre muchos años al término municipal.

La historia corrobora, y el terreno mismo lo indica, que aquella fortaleza, llamada por sus posee-

dores Alcalá, que en castellano quiere decir Castillo, no tuvo mas habitantes que sus guerreros guardadores. Las tropas indisciplinadas ó kabilas, y las familias árabes errantes que se acogian á los sitios habitados, fuera de las grandes ciudades, se alojaban alli, en la cueva que hemos descrito anteriormente, la cual nos demuestra, con sus anchas proporciones la mucha gente que podia contener en su recinto.

El Rey D. Fernando I el Magno, le puso sitio en el año de 1040, segun indicamos en el capítulo anterior, y lo hemos visto referido de este modo.

Estaban los agarenos llenos de pavor porque el belicoso Rey hacia jugar, sin descanso ni tregua, las destructoras máquinas de guerra, y habiendo hecho estas grandes estragos en las fortificaciones exteriores, los sitiados, viendo que su ruina era inminente, hallaron medio de mandar unos legados ó representantes de los suyos, al Rey moro de Toledo, pidiéndole socorro para salir del terrible trance en que Fernando les habia colocado. Llamábase el precitado rey Al-Mamun, y era hombre de buenas prendas y de no vulgar talento. Tomó en consideracion los ruegos de los opresos agarenos, que á su poder se acogian, mas no queriendo proceder por su propia determinacion, reunió una asamblea compuesta de las personas mas notables en Toledo por su prudencia y saber, y les pidió consejo.

La determinacion del Rey y de los consejeros Toledanos, fué puesta por obra inmediatamente. Se

redujo á reunir una inmensa cantidad de oro y plata acuñada, de riquísimas preseas, y magníficas ropas, con todo lo cual se formó un régio presente, y el mismo rey Al-Mamun, prévio el permiso de Fernando, pasó personalmente á los reales del Rey de Castilla y Leon, á fin de entregarle el suntuoso regalo y rogarle levantase el sitio, y se alejase; suplicándole, que admitiese bajo su poderosa protección los dominios de Toledo, con cuanto poseia el espresado réy agareno.

Magnífica debió ser la perspectiva que ofrecieran los barrancos, y parte de la feraz campiña, al verificarse tan grandiosa entrevista, llena de ese aparato bélico que acompañaba siempre á los numerosos ejércitos de aquellos tiempos. Lamentamos, sin embargo, que menospreciando la gloria de reconquistar nuestro suelo, aceptase Fernando los presentes de Al-Mamun.

No parece sino que la Providencia quiso reservar la reconquista de Alcalá, al Arzobispo D. Bernardo, pues es lo cierto, que el rey de Castilla aceptó el riquísimo regalo, ofreció su apoyo y amparo al de Toledo, y levantó el sitio.

Atribuyóse luego á la aproximacion del invierno, y al temor de sus rigores, la causa del abandono de la empresa comenzada por el rey católico; lo que prueba que nunca faltan pretextos para disculpar las acciones dignas de censura.

Posteriormente, en 1073, fué situado el Castillo

de nuevo, aunque infructuosamente, por D. Alonso el VI. Se situó con su ejército en las alturas, desde donde se propuso embestir á los árabes que lo guardaban, mas la mayor parte de las fuerzas con que pretendió acometer esta empresa, eran de gente de á caballo inútil para el objeto. Esta, tal vez, seria la causa de su retirada, puesto que consta desistió de su propósito, sin duda porque lo penoso de las faldas de toda la cordillera impedían el ataque acertadamente.

A los doce años, en 1085, el mismo emperador ganó á Toledo y ocupó la campiña de Alcalá. Entonces empezó á poblarse el lugar en que al presente está la ciudad, segun referimos en el capítulo anterior, pero siguiendo los moros en posesion de la fortaleza ó castillo, no sufrieron ataque alguno por parte de los cristianos, antes bien, molestaban á estos con su dominacion.

Varias son las citas que hemos encontrado y todas diferentes acerca del año en que se ganó al fin por el Arzobispo D. Bernardo. Nace en mucha parte esta contradiccion de los diferentes nombres con que se denominaba nuestro término. Siguiéron llamándole Cómpluto, Neo Cómpluto, Alcalá ó Castillo del Hénares, Alcalá de Cómpluto, Alcalá de los Collados; Alcalá de los cristianos, y Campo Loable ó Campo Laudable.

Suponen algunos, y entre ellos Portilla, que se reconquistó en 1118, otros, como Florian, en la

Historia de los Arabes, que en 1071; y otros como Mariana, doce años antes de morir el Arzobispo don Bernardo. Nos inclinamos á esta opinion, y puesto que consta que su muerte ocurrió en 3 de abril de 1126, los Padres Toledanos dicen en 1124, hemos fijado la fecha en 1114, y en el dia 3 de mayo, por estar todos conformes en que fué el dia de la invencion de la Santa Cruz; lo cual se confirma en Portilla, que refiriéndose á Julian Perez, hace relacion de una aparicion milagrosa en el Barranco de la Vera Cruz, y que espresa de esta manera.

«Desde el cual (habla del Pico del Malvecino),
 »levantó al cielo los ojos nuestro Santo Arzobispo
 »Bernardo, y hácia el paraje de mano derecha, so-
 »bre la altura de la Vera Cruz miró y vió ¡Qué
 »dulce prodigio! una cruz rodeada de resplandores
 »que iluminaba toda la cumbre de aquel cerro. Allí
 »fué el ánimo de los cristianos, allí el asombro de
 »los moros, combatidos del cielo desde la Vera Cruz
 »y del ejército católico desde el Pico su malvecino,
 »que cediendo fugitivos dejaron al inclito Bernardo
 »entrarse triunfante vencedor en Alcalá la Vieja.»

Mariana en la historia general de España, hablando de la conquista, dice:

«Puesta á la sazón Alcalá de la otra parte del
 »rio Hénares en un recuesto áspero que se levanta
 »sobre la misma ríbera. Los reales del Arzobispo
 »se asentaron en un collado mas alto y como pa-
 »drasto que al presente se llama de la Vera Cruz.

»Desde allí los fieles apretaron á los moros y los
 »trabajaron de tal guisa que fueron forzados á de-
 »samparar el lugar que era muy fuerte.»

Es indudable que estaba como reservada, despues de tantos asaltos y acometidas inútiles, al Arzobispo de Toledo, D. Bernardo, primado de las Españas, de origen francés y del hábito de San Benito, la conquista del castillo del Hénares. Reinaba á la sazón doña Urraca, hija del Rey D. Alonso, que antes le habia sitiado. Terminaba el invierno de 1113 á 1114.

Organizadas estaban militarmente las fuerzas guerreras de los cristianos en las inmediaciones de la imperial ciudad para emprender la cruzada de la tierra santa; se colocó á su frente el denodado Arzobispo, y dirigióse desde Aldovea por las cimas del Zulema, hasta dar frente al fuerte árabe. Situados en la meseta del barranco que desde entonces se llama de la Vera Cruz, destacáronse en pequeños grupos de soldados á manera de guerrillas, y bajaron por aquellas ásperas laderas hostilizando las avanzadas del castillo. Era á fines de abril, la primavera favorable les hacia permanecer tenaces en sus frecuentes embestidas, decididos la mayor parte de los sitiadores á terminar de una vez la empresa comenzada. Desmayaban, no obstante, algunos, entiviábanse otros, y D. Bernardo con su ejemplo y su presencia de ánimo los alentaba denodadamente.

Habia llegado el dia 3 de Mayo, en que la Iglesia conmemora la Invenzion de la Santa Cruz, y haciendo nuestro prelado este recuerdo, á los que en nombre de la misma enseña combatian, bajan precisados á las voces de su principal caudillo y estrechan á los árabes, que faltos yá de recursos y de víveres, huyeron por aquellos despeñaderos. Heridos y confusos, en medio de la persecucion encarnizada con que eran combatidos cuerpo á cuerpo, se precipitan al rio, y se esparcen por la campiña. Mientras los nuestros se posesionan del fuerte y lo registran quieta y pacíficamente hasta en sus mas escondidos rincones, los enemigos se reorganizan de la parte acá del Hénares, pretendiendo recuperar el hogar perdido. Reune de nuevo el Arzobispo, con su autorizada voz de mando, los victoriosos soldados; y baja al llano para acometer en él, otra vez, á los contrarios. En lucha igual y reñida, campoabierto, y arma blanca, sostienen los cristianos el terreno que ganan palmo á palmo; mas los árabes resistentes, lo pierden escalonadamente hasta el lugar de Daganzo de Arriba, en cuyas inmediaciones, una legua de Alcalá, camino de Talamanca, se empeña el último y mas terrible encuentro. Allí las armas se emplearon en horrible carniceria, y desde entonces, quedando la victoria por los nuestros, se llamaron aquellos altos, como hoy se llaman, los *Altos de la Matanza*.

BIBLIOTECA

CAPÍTULO VII.

POBLACION DE LA VILLA DE ALCALA.

Las Ermitas.—Santuario de los Santos Niños.—Capitulacion de los Moros.—La Mezquita.—Establecimiento de los judios.—La Sinagoga.—Alcaldes jurados.—Real donacion.—Palacio Arzobispal.—Desarrollo material.

«Ganada la fortaleza ó castillo sobre el Nahar, dice un autor, los moros amplificaron una villeta que se hallaba en el Campo Loable.» Efectivamente, existia el lugar de Avito y Oliverio; del cual nos ocupamos en uno de los anteriores capítulos.

Terminada la sangrienta lucha empeñada en los campos de Daganzo, regresaron los victoriosos cristianos llenos de entusiasmo pátrio y religioso. Los bravos soldados corrieron á las cordilleras del Tarac ó Zulema, en busca del botin que creian encontrar

en el Castillo de los moros. Pobres y miserables estos, habian arrebatado, antes de su fuga, hasta el mas insignificante objeto. De tal modo se hallaban, y en talescasez, especialmente en materia de vituallas, que segun algunos autores, no contribuyó poco el hambre que desde el principio del ataque experimentaban, para que por los nuestros se obtuviese el triunfo con mas facilidad.

Bien pronto sustituyó la piedad de los fieles, á los deseos del lucro, el sentimiento religioso. En 1184 se erigió una magnífica capilla ó Santuario en la cima ó esplanada del cerro de la Vera Cruz, en conmemoracion del dia de la victoria, ó en recuerdo de la aparicion milagrosa de la Cruz, antes referida, sobre la meseta de aquel barranco. Encargóse de ella Fray Tomás Robledo, Carmelita Calzado. Tenia en el retablo del altar mayor, pintada la alegoría de la aparicion milagrosa; y estuvo constantemente dedicada al culto hasta fines del siglo XVII. Yá al empezar el XVIII, esto es, en 1714 se hallaba abandonada, en su mayor parte arruinada, y sin culto alguno; distinguíase, no obstante, en muy buen estado la pintura alegórica del altar.

No bastaba al entusiasmo religioso de nuestros padres, el haber erigido un altar; necesitaba mayor demostracion su celo, para trasmitirá las generaciones venideras la viva fé de que estaban poseidos. Así vemos, que en el siglo XII se habian poblado aquellos riscos, teatros de la conquista, con diferen

tes ermitas y capillas. Seguian otras dos á la anteriormente descrita, situadas en las ásperas laderas que bajan al rio. Tuvo la advocacion la primera, del *Ecce Homo*; y la segunda, del *Santo Sepulcro*. En este mismo trayecto, además, se edificaron cinco pequeñas viviendas de ermitaños. Frente á ellas, y á esta márgen del Hénares, se construyó despues la capilla y ermita de *Nuestra Señora del Val*; y hasta la puerta de Fernan Falcon, ó de Aguadores, otras varias. Era la principal, saliendo de Alcalá al campo, la del *Cristo de los Doctrinos*, que se hallaba entonces en el mismo arco de la puerta; el cual se colocó en el sitio que ahora ocupa, muchos años despues de construido el convento de *Carmelitas Descalzas de Santa María de Corpus Christi*, vulgarmente llamado de monjas de afuera, por haber estado fuera de la puerta desde que se edificó.

No abandonaron, ciertamente, los nuevos pobladores el lugar donde sufrieron el martirio y se guardaron los restos de los dos Niños de Cómpluto, pues siempre tuvo lugar preferente en el corazon de los hijos de Alcalá, el amor á sus antiquísimos patronos. Erigida á la sazón en Parroquia, segun unos, en Monasterio, segun otros, (1) el Santuario ó Sepulcro de los Santos Niños, se hallaba privado, en-

(1) Argaiç refiriéndose á tiempos del rey Alfonso viii, copia un documento dado por este monarca que dice:—*Fecha esta carta en el Monasterio de Alcalá de los Santos Justo y Pastor.*—22 de Abril de 1174.

tonces, de las veneradas reliquias que constituyen sus preciosos restos. Rodeado aquel lugar de los vecinos mas notables de la poblacion, se empezó á levantar los cimientos del edificio que es Iglesia Magistral. Habia estado reducida hasta entonces, á la pequeña capilla subterránea, que debida á la devocion de San Asturio, fué construida durante su obispado, y se venera hoy detrás del altar mayor.

En medio del general entusiasmo que embargaba el ánimo de los cristianos con la reconquista reciente del pais, tanto tiempo dominado por los árabes, elevaban altares por todas partes al Dios de los Ejércitos; y se entregaban, llenos de fervorosa creencia, al culto de los misterios augustos de la religion del Crucificado.

Sentiase, sin embargo, el espíritu conciliador y elevado de la mas absoluta tolerancia en materias religiosas. Confiábase, tal vez, en la seguridad de que el Catolicismo habia de brillar con mas fulgor, y aparecer mas grande, á la diáfana luz de la antorcha de la verdad. No de otro modo se comprende la pasmosa indiferencia con que vieron establecer, á pár que el nuestro, otros cultos falsos y ridículos.

Destrozadas las huestes agarenas en los *Altos de la Matanza*, capitularon con humildes condiciones, los que sobrevivieron á tan sangrienta jornada; y, segun el padre Flores, obtuvieron, sin gran trabajo, entre otras concesiones, la del establecimiento del Culto Mahometano.

el Agrupados en uno de los puntos extremos, constituyeron una de las partes principales y de las mas importantes de la poblacion; uniéndose á ella por el sitio que ocupa la Iglesia de Santiago. La fábrica posterior de este edificio fué mezquita, y trás de él, hácia el campo, se formó la aldea moruna. Tenia como centro principal una plazuela, donde ahora cruza la carretera de Aragon, y que en aquellos tiempos sirvió de mercado, por cuya razon se decia entonces *Rastro*, despues conocido por el *Rastro Viejo*. Espulsada la morisma se colocó en su centro una cruz de madera pintada de verde, la cual, y el plano mismo del sitio, dió nombre á aquel terreno, denominándose, como se denomina, *Plazuela de la Cruz Verde*.

La calle estrecha que desde Santiago conduce á ella se llamó hasta 1862 calle del *Rastro Viejo*, y en el dia se nombra de *Diego de Torres*, en recuerdo del Sr. D. Diego de Torres de la Caballeria, caballero del hábito de Santiago, é hijo de esta villa, que á sus espensas, pasó á la Côte; y gestionó, y obtuvo el título de Ciudad, con que hoy se honra.

Llamóse á este barrio de la judería, no solo porque estos, como despues diremos, entraron en Alcalá y comenzaron á morar en él con los moros, sin tambien, porque los cristianos aplicaron indistintamente á unos y otros el nombre de judio.

La poblacion empezaba á crecer considerablemente. Despertábase, en su interior, la necesidad de ensanchar el comercio y la industria, y como sus

naturales poseedores no conocian mas que el arte de la agricultura, y el mas honroso y práctico á la vez de la guerra, sintieron la escasez de sus recursos y abrieron las puertas á la codicia de los judios.

En un principio entraron estos á habitar con los moros en su misma barriada, aumentando así el mercado de la plaza ó Rastro, hasta que sagaces y especuladores, buscaron el consumo en la villa de *Santiuste*, nombre que daban los católicos á aquella parte donde existia el templo de los Santos Niños. Poderosos en el comercio, por los caudales que habian acumulado con sus cambios ventajosos, empezaron á adquirir cierto prestigio é influencia material, con la que pudieron ensanchar los medios de accion, y establecerse públicamente en toda la estension del sitio que ocupa la calle Mayor, á cuya mitad próximamente, edificaron su *Sinagoga*. Ocupaba esta el sitio ó corral que por corruptela se llama *Corral de la Sinoga*, prolongándose hasta la calle del Cármen, donde se construyó lo principal de ella. Hoy es la casa número diez, propia de D. Santos Sierra. En el año pasado de 1859 vimos aun, las bóvedas del templo forjadas de broza, cubiertas á llana de yeso blanco, sin cañizo ni tableta alguna. La calle Mayor fué casi toda poblada por los judios. Sus casas se construyeron con soportales sostenidos por pies derechos de madera y los pisos principales descubiertos á manera de galerías y sostenidos en la misma forma. Habitaban los dueños en el interior

hasta que, el Arzobispo Tenorio, reformó la calle dando gran impulso y consolidacion á su parte este-
rior.

Alcalá, la ciudad que mas tarde debia apellidarse Nueva Roma; la que era feudo de los Arzobispos de Toledo, y favorecida predilecta de sus Señores; la que hasta nuestros dias ha conservado en España, mas Comunidades Religiosas, y mas lugares des-
tinados al culto del verdadero Dios, tuvo en aquellos remotos tiempos de su origen y poblacion la más ab-
soluta libertad de cultos.

Habia ocupado de hecho, y entrado en el lleno de la posesion pacífica de la villa el Arzobispo D. Rai-
mundo, inmediato sucesor de D. Bernardo, y co-
menzó á legislar en ella, publicando, mucho antes de obtener la real donacion, el fuero que llamamos *Fuero Viejo*; y que comienza de esta manera:

«Esta es la escritura que hizo el Arzobispo don Raimundo para todos los pobladores de Alcalá de sus fueros, y sus costumbres.»

Empezó á regir en 1135, y en virtud de él, funcionaron los *Alcaldes Jurados*, valiéndose de in-
formaciones é indagatorias, que pasaban ante los hombres buenos, acerca de los hechos que les eran denunciados. Establecieron su Sala de Audiencia, para administrar justicia, en las casas que servian de morada al Arzobispo; donde mas tarde se constru-
(1) yó el magnífico Palacio Arzobispal. Residia en aquellos funcionarios toda la autoridad, y á ellos se

(1) Tiene un grabado del antiguo palacio, Antonio Muersta.

sometian, lo mismo los delitos mas graves, que las faltas mas sencillas de policía urbana.

En el año 1164, queriendo recompensar el Rey don Alfonso VII los servicios prestados en la reconquista por el Arzobispo D. Bernardo, hizo solemne y formal donacion á los Arzobispos de Toledo del Señorío de Alcalá y sus tierras, sancionando así de presente como en lo venidero, la posesion que de hecho venia disfrutando; cuyo documento histórico, vertido al castellano, dice así. *«Yo el Rey D. Alfonso, juntamente con la Reina mi mujer, doña Berenguela, siguiendo la costumbre loable de nuestros Predecesores, hago libre, voluntaria donacion á la Santa Iglesia de Toledo, consagrada á Maria Señora Nuestra, y á vos su Arzobispo, D. Raimundo y á todos sus Prebendados Canónigos, que en ella Religiosos sirven; del Castro, que ahora se dice Alcalá, pero antiguamente Cómpluto, con todos sus términos antiguos, y que tuvo, cuando más floreció, así en tiempo de los Serracenos como el de nuestro abuelo, de buena memoria, el Rey Alfonso; conviene á saber, con las tierras, prados, Rios, Pesquerias, viñas, Huertas, Montes, Arboles fructuosos, y Silvestres, villas, Aldeas, como pertenecen al Real derecho, y así, de todos os hago donacion, y á vuestros sucesores, por las almas de mis padres, y remision de mis culpas, para que lo poseais, y lo pobleis, y lo tengais por juro de heredad perpétuamente, etc. Fecha esta carta el cuarto dia de los idus de febrero, en*

la Era mil ciento sesenta y cuatro. Yo D. Alfonso, por la gracia de Dios, Emperador de España, lo que mandé hacer, lo firmo con perpétua firmeza. Aquí el Real sello. «Raimundo Arzobispo de Toledo lo confirmo.—Bertrando, obispo de Osma.—Gomez Perez de Lara.—Gomez Gomez.—Gomez Vertino.—Ramiro de Ocio.—Rodrigo Bermudez, Mayordomo del Rey.—Exemeno Enriquez.—Garcia Garcies.—Pedro de Didafó.—Gutierre Ermildez.—Mellendo Rosino.—Lope Lopez.—Ordoño Velean.—Rodrigo Fernandez.—Albacen Veleaz.—García Moñiz.—Albeu Lampader.—Luis Lopez.—Rabé.—Pedro Velez.—Zidi.—Velido.—Anáya.—Pelayo Ariz, Escribano Real, lo escribí y lo confirmo.»

Las visitas frecuentes del Rey D. Alfonso VIII, en tiempo de los Arzobispos D. Gonzalo Perez de Aguilar, D. Martin Lopez de Pisuerga y D. Rodrigo Gimenez, fueron de suma utilidad; yá para obtener privilegios y concesiones reales, yá para el engrandecimiento é importancia de nuestra insigne Colegiata.

Diéronse principio, por entonces, á las obras del Palacio Arzobispal, que habian sido antes, como referimos, unas casas principales, y comenzó á servir de morada á los Reyes y á los grandes Señores, que acompañados casi siempre por los Arzobispos, frecuentaban sus venidas.

Acrecia la villa, cada vez más concurrida y animada por la agricultura, la industria y el comer-

cio. La páz empezó á sentirse de una manera visible. Los árabes dedicaban sus tareas á la horticultura, á la caza y á la pesca. Los cristianos á la agricultura y á las construcciones nuevas, necesarias al aumento del vecindario. Los judios á la importacion y á la estraccion de los frutos, cuidando preferentemente de atender á las necesidades de las casas y del vestir de sus convecinos.

Poblado el lugar, los brazos auxiliares del trabajo se multiplicaron y las plantaciones de vides se hicieron en gran escala, dando por resultado la produccion de una nueva riqueza.

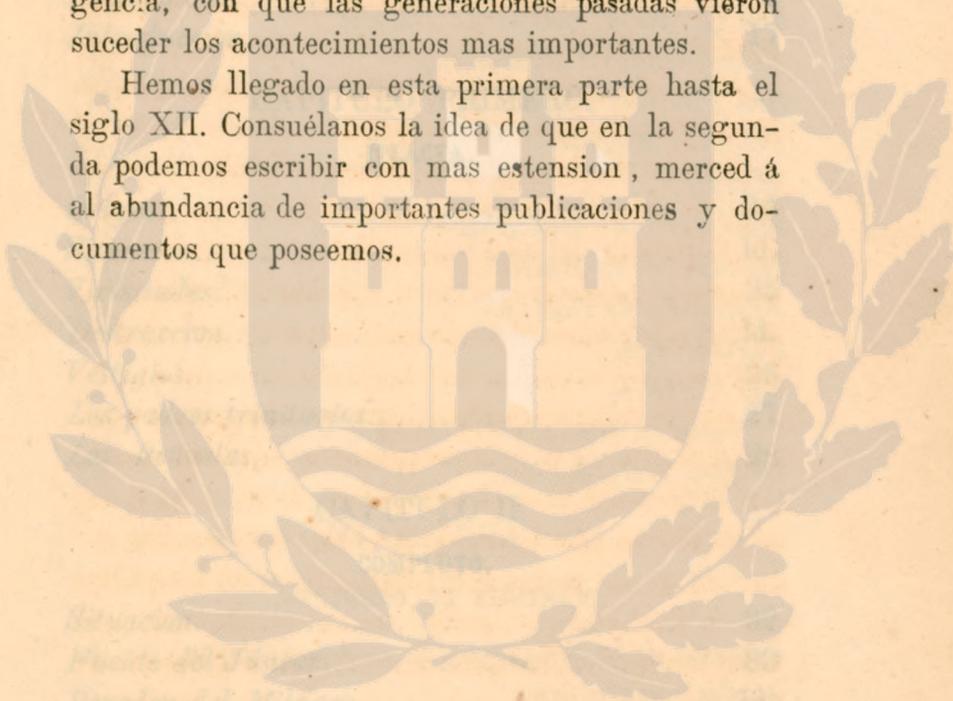
Crecieron, los tributos aumentados con la posesion de toda la Alcárria, que desde la reconquista era tributaria del nuevó Cómpluto; y formandomancomunidad con la campiña, reconocióse todo por término jurisdiccional, ó municipal de la villa de Alcalá.

El vecindario, puede calcularse entonces en unas tres mil almas, si se tiene presente los elementos de que se formaba Este se componia, de los pobladores de la villeta primitiva, de los soldados de la reconquista, de los moros que capitularon, de los judios que se establecieron, y de los de Guadalajara, que procedentes del antiguo Cómpluto, volvieron de nuevo.

Aquí terminámos la primera parte de la historia que nos hemos propuesto publicar. Debemos manifestar, sinceramente, que no creemos haber

cumplido nuestra mision de un modo completo y perfecto. Carecemos de antecedentes y noticias con que haber podido ampliar nuestro trabajo; y nos vemos, con sentimiento, privados de ilustrar á nuestros lectores, por la escasez y falta de datos, acerca de las épocas de que, hasta aquí, nos hemos ocupado. Culpa es, en mucha parte, de nuestra impericia, así como tambien del abandono, ó negligencia, con que las generaciones pasadas vieron suceder los acontecimientos mas importantes.

Hemos llegado en esta primera parte hasta el siglo XII. Consuélanos la idea de que en la segunda podemos escribir con mas estension, merced á al abundancia de importantes publicaciones y documentos que poseemos.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA

ÍNDICE

DE LA PRIMERA PARTE.

	<u>PÁGINAS.</u>
<i>Prólogo..</i>	5
<i>Introduccion..</i>	17

CAPITULO PRIMERO.

IPLACEA.

<i>Origen..</i>	24
<i>Situacion...</i>	Id.
<i>Vicisitudes..</i>	25
<i>Destruccion..</i>	Id.
<i>Vestigios...</i>	26
<i>Los padres trinitarios...</i>	27
<i>Las Peñuelas..</i>	28

CAPITULO II.

CÓMPLUTO.

<i>Situacion..</i>	32
<i>Fuente del Juncar...</i>	33
<i>Paredon del Milagro..</i>	Id.
<i>Vestigios...</i>	35
<i>Inscripciones..</i>	Id.
<i>Monedas...</i>	36

CAPITULO III.

NOTICIAS DE CÓMPLUTO.

<i>Dominacion de los romanos.</i>	40
<i>Conventos jurídicos.</i>	Id.
<i>Tiempos de Tito Vespasiano.</i>	42
<i>El Apóstol Santiago.</i>	Id.
<i>San Gregorio, primer obispo.</i>	Id.
<i>San Gregorio, obispo de Iliberri.</i>	Id.
<i>El emperador Valentiniano.</i>	Id.
<i>San Paulino, obispo de Nola.</i>	Id.
<i>Petronio Máximo.</i>	43
<i>Elpidio.</i>	Id.
<i>Monasterio de San Basilio.</i>	Id.
<i>Monasterio de Benitas.</i>	Id.
<i>Acometida de Castino.</i>	44
<i>Jurisdiccion.</i>	Id.
<i>Las 25 villas.</i>	45
<i>Caminos en tiempo de Trajano.</i>	Id.
<i>Obispos complutenses.</i>	47

CAPITULO IV.

MÁRTIRES DE CÓMPLUTO.

<i>Protesta de la Sinagoga á la muerte de Jesús.</i>	49
<i>Anales complutenses.</i>	51
<i>San Gregorio.</i>	Id.
<i>Estéban, Calino y Agato.</i>	Id.
<i>Justo y Pastor.</i>	52

<i>Lugar del Martirio.</i>	52
<i>El presidente Daciano...</i>	55
<i>Félix, monge.</i>	59

CAPITULO V.

DESOLACION Y RUINA DE CÓMPLUTO.

<i>Traslacion de San Jorge, San Aureliano y su mujer.</i>	61
<i>Retirada del obispo Venerio.</i>	Id.
<i>D. Ramiro I de Leon.</i>	63
<i>D. Fernando, rey de Castilla.</i>	Id.
<i>El Cid.</i>	64
<i>D. Alfonso VI.</i>	Id.
<i>Cautiverio de Avito y Oliverio.</i>	Id.
<i>Fuero viejo de Alcalá.</i>	65

CAPITULO VI.

ALCALÁ LA VIEJA.

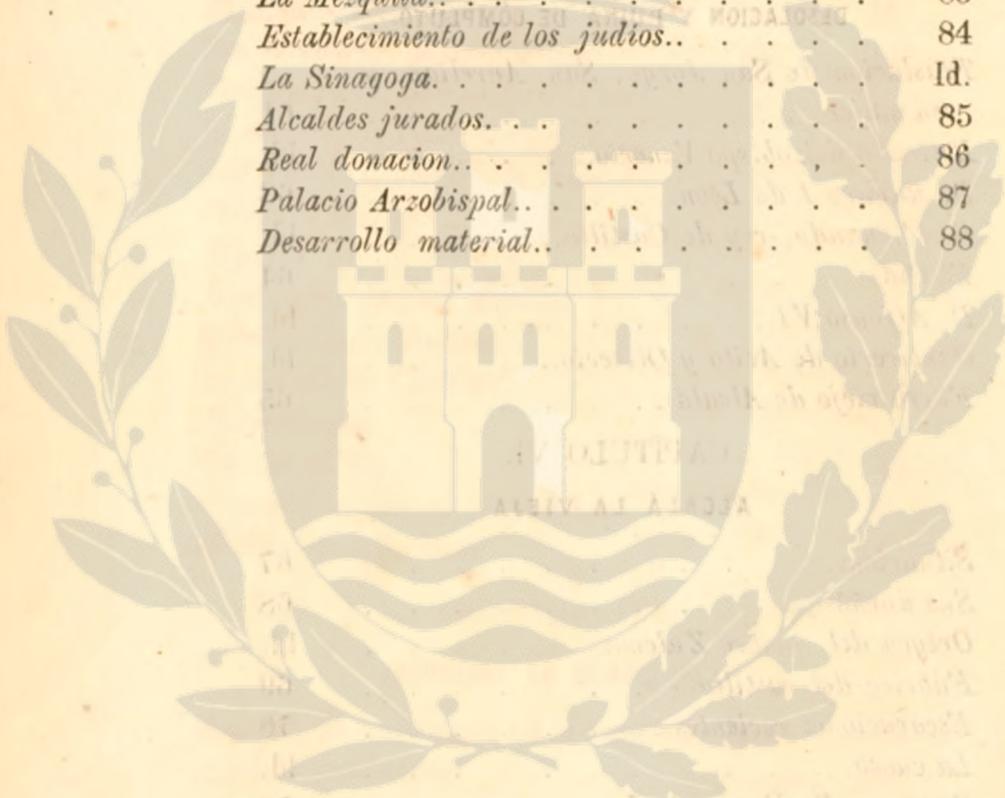
<i>Situacion.</i>	67
<i>Sus dueños.</i>	68
<i>Origen del nombre Zulema.</i>	Id.
<i>Fábrica del castillo.</i>	69
<i>Escavaciones recientes.</i>	70
<i>La cueva.</i>	Id.
<i>Sitio por D. Fernando I.</i>	72
<i>Acometida por D. Alfonso VI.</i>	73
<i>Principios de la nueva poblacion.</i>	74
<i>Se gana el castillo por D. Bernardo.</i>	Id.

BIBLIOTECA

CAPITULO VII.

POBLACION DE LA VILLA DE ALCALÁ.

<i>Las ermitas..</i>	80
<i>Santuario de los Santos Niños..</i>	81
<i>Capitulacion de los moros..</i>	82
<i>La Mezquita..</i>	83
<i>Establecimiento de los judios..</i>	84
<i>La Sinagoga.</i>	Id.
<i>Alcaldes jurados.</i>	85
<i>Real donacion..</i>	86
<i>Palacio Arzobispal..</i>	87
<i>Desarrollo material..</i>	88



Cardenal Cisneros

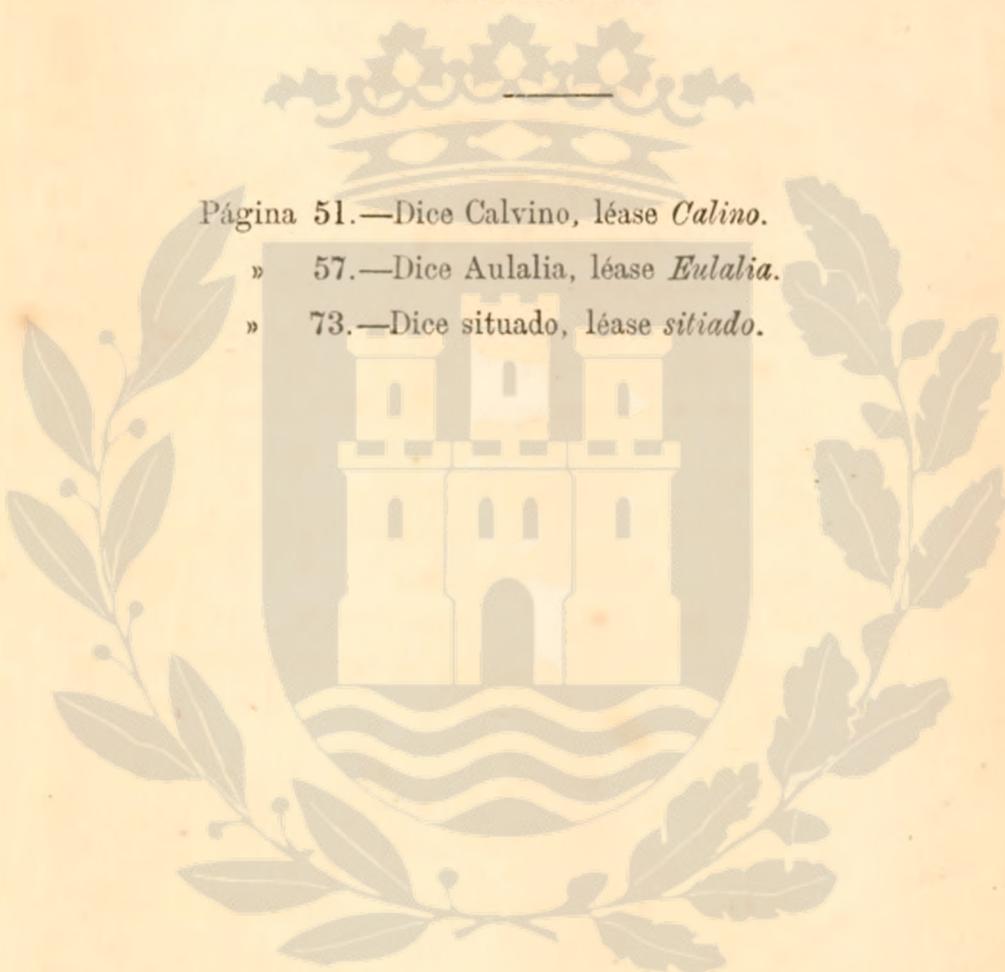
BIBLIOTECA

ERRATAS.

Página 51.—Dice Calvino, léase *Calino*.

» 57.—Dice Aulalia, léase *Eulalia*.

» 73.—Dice situado, léase *sitiado*.



Cardenal Cisneros

BIBLIOTECA



Cardenal Cisneros